



REVISTA CIENTIFICO-LITERARIA.

AÑO I.

Se publicará los días 1.º y 15 de cada mes.
Administración central, Abades 12.

Sevilla 15 de Diciembre de 1862.

Precios: En Sevilla 6 rs. al mes.—En el resto de España 24 rs. trimestre.—En el extranjero y Ultramar 12 pesos fs. por año adelantado.

NÚM. 5.

DIRECTOR,

DON CARLOS JIMENEZ PLACER.

REDACTORES.

Sres. Almendros Aguilar (D. Antonio).
« Alvarez Anitua y de Letona (D. Rafael)
« Alvarez Osorio (D. Florencio).
« Arrambide (D. Juan Miguel de)
« Baglietto (D. Leoncio).
« Bálaguer (D. Victor).
« Bascones (D. Manuel María).
« Becquer (D. Gustavo).
« Benavides (D. José de)
« Benitez de Lugo (D. Antonio).
« Boutelou (D. Claudio).
« Bueno (D. Juan José).
« Bueno (D. Ricardo).
« Bustillo y Perez (D. Eduardo).
Sra. Butler (D.ª Rosa).
Sres. Calvo Asensio (D. Pedro).
« Campillo (D. Narciso).
« Campoamor (D. Ramon).
« Canalejas (D. Francisco de P.ª).
« Cárdenas y Uriarte (D. José).

Sres. Castelar (D. Emilio).
Ilmo. Sr. Castellanos (D. Basilio Sebastian)
Sres. Castro (D. Federico).
« Collantes (D. Francisco de P.ª).
« Diaz de Benjumea (D. Nicolás).
Sra. Diaz F. de Lamarque (D.ª Antonia).
Sres. Eguilaz (D. Luis).
« Escudero (D. Luis).
« Ester (D. Cayetano).
Fernan-Caballero.
« Fernandez Aveño (D. Teodomiro)
« Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).
« Flores Arenas (D. Francisco)
« Font (D. Enrique).
« Garcia Gutierrez (D. Antonio).
« Garcia Lovera (D. Ignacio).
« Garcia Lovera (D. Rafael).
« Garcia de Meneses (D. Gregorio).
« G. Negrete (D. Antonio).
« Garcia Perez (D. Eduardo).
« Giron y Lopez. (D. Manuel)
Sra. Grassi (D.ª Angela).
Sres. Hartsenbusch (D. J. Eugenio).
« Jimenez (D. Manuel).
« Jimenez Astorga (D. Gumersindo).

Sres. Lamarque de Novoa (D. José).
« Larrañaga (D. G. Romero).
« Laverde Ruiz (D. Gumersindo.)
« Lopez de Ayala (D. Adelardo).
« Lopez Garcia (D. Bernardo).
Srta. Lopez (D.ª Rogelia).
Sres. Maraver (D. Luis).
« Marco (D. José).
« Martinez de Artabéytia (D. Mateo).
Sra. Mendoza de Vives (D.ª María).
Sres. Mier (D. Eduardo).
« Montaut y Dutriz (D. Manuel.)
« Montero (D. Manuel María).
« Muro (D. Julian).
« Medina (D. José).
« Palacio (D. Manuel del)
« Palacio y G.ª Velasco (D. Javier).
« Pizarro (D. Manuel).
« Ramirez (D. Javier de)
« Ramirez y de las Casas-Deza (D. L. M.)
« Ramos Calderon (D. Antonio).
« Rios (D. Demetrio de los)
« Rios (D. J. Amador de los)
« Rios D. Diego Manuel de los)
« Rodriguez y Morales (D. José).

Sres. Rodriguez Correa (D. Ramon.)
« Rodriguez Zapata D. Francisco.
« Romea D. Julian.
« Romero de Castilla D. Tomás.
« Rubio y Diaz D. Vicente.
« Ruiz Aguilera D. Ventura.
« Sanz del Rio (D. Julian).
« Sanz D. Eulogio Florentino.
« Sawa D. Federico de,
« Segovia (D. Gonzalo).
« Selgas y Carrasco (D. José).
« Serra (D. Narciso).
« Salcedo (D. Pedro).
Sra. Sinués de Marco (D.ª M.ª del Pilar)
« Saez de Melgar (D.ª Faustina).
Sres. Tamayo y Baus (D. Manuel).
« Trueba y la Quintana (D. Antonio).
« Utrera (D. Federico).
« Valderomar y Pineda (D. Javier)
« Velazquez y Sanchez (D. José).
« Viedma (D. J. Antonio).

COLABORADORES.

Todos los Literatos y Artistas de España.

SUMARIO.

Revista universal, por M.—*Del estudio del idioma árabe en España* (conclusion), por D. Gumersindo Laverde Ruiz.—*La pena de muerte*, por D. Carlos Jimenez Placer.—*Análisis sintético del dibujo*, por D. Demetrio de los Rios.—*Los Miserables* por Victor Hugo, (Artículo III), por D. Federico Utrera.—*Exposicion de Bellas Artes, 1862* (continuacion) por D. Javier de Ramirez.—*A Murillo* (oda), por D. Narciso Campillo.—*Bienaventurados los pobres de espíritu*, (novela, continuacion), por D. José Velazquez y Sanchez.

REVISTA UNIVERSAL.

Las Cortes españolas se han abierto el 1.º del corriente de Diciembre.

El baron Gros ha sido nombrado embajador de Francia en Londres.

Se ha publicado la contestacion de Mr. Druyn de Lhuis al general Durando.

Francia ha sometido á Rusia é Inglaterra una proposicion cuyo objeto es recomendar á los bandos beligerantes de los Estados-Unidos que suspendan las hostilidades. Ambas potencias han desechado la adopcion de esta medida, fundándose en la poca oportunidad de estas gestiones en las circunstancias actuales.

Tres buques franceces, han llegado á Nueva-Orleans: el general Butler pasó á bordo de uno de ellos para saludar al almirante.

Se dice que han llegado al mismo punto, varios plenipotenciarios extranjeros y que harán investigaciones sobre el motivo de las quejas que tienen los extranjeros con el general Butler.

Asegúrase que la Inglaterra y la Rusia han renunciado á la pretension de los príncipes Alfredo de Inglaterra y Leúchtemberg como can-

didatos al trono de Grecia, conformándose con el espíritu de los tratados.

Un buque inglés, la fragata *Blanche*, perseguido por el vapor federal *Montgomery* atracó en Marianao, donde, apesar de haberlo amparado las autoridades españolas, fué atacado é incendiado por la tripulacion del *Montgomery*, que insultó á las autoridades del puerto. El gobierno español protestó enérgicamente contra este atentado, recibiendo del gobierno de Washington las seguridades mas amplias de una completa satisfaccion.

Las elecciones en los Estados-Unidos han sido favorables á los demócratas. El presidente Lincoln ha reemplazado al general Mac-Clellan en el mando del ejército federal por el general Burnsind.

Los demócratas de New-York han elegido al general Mac-Clellan por candidato á la presidencia de la República.

El cuerpo diplomático protestó en Méjico cerca del gobierno de Juárez, por la prision y espulsion de extrangeros.

Han llegado á Veracruz mas de 15,000 soldados, caballos y materiales. El general Forey dió una proclama destituyendo el gobierno provisional creado por Almonte que aun sigue en el cuartel general francés.

La expedicion francesa dividida en dos cuerpos que se dirigian sobre Puebla, el uno por Orizaba y el otro por Jalapa, encuentra, segun noticias, los pueblos y ciudades abandonados por sus habitantes que se llevan al huir, sus haberes y ganados.

Se hacen en Puebla y Méjico grandes preparativos de defensa.

Los periódicos de Wasingthon, piden al gobierno intervenga entre Francia y Méjico.

Se ha descubierto una conspiracion en Berlin, cuyas ramificaciones se estendian á todos los distritos de provincia con objeto de restablecer la Polonia en los límites de 1772.

La agitacion continúa en Varsovia. Los polacos emigraban para sustraerse á las arbitrarias leyes de conscripcion últimamente puestas en vigor y el gefe y dos agentes de la policia secreta habian sido asesinados; en un café público, fueron habidos, y se prendieron los autores de estos exesos.

La navegacion en el Canal de Suez acaba de abrirse hasta el lago Linsach, en el interior del Istmo (75 kilómetros), 25,000 operarios están trabajando en los 40 kilómetros que quedan de Canal mucho mas fáciles que los ya construidos.

La oferta de los directores del Banco de Inglaterra, de 150,000 reales (1,500 libras esterlinas) á los que descubriesen á los forjadores de billetes de este establecimiento, ha conducido al descubrimiento y la captura de la mayor parte de estos temibles defraudadores. Dos de ellos fueron arrestados por la policia en el acto de imprimir los billetes, y con varios de estos en su posesion, y en Birmingham han sido presos otros dos, que deben ser conducidos á Londres para la formacion de la causa. Este descubrimiento es de una importancia inmensa, pues como los falsificadores tenian en su poder papel del en que se imprimen los billetes del Banco, lo único que no se puede falsificar, pudieran haber hecho fraudes de una magnitud imposible de calcular.

Garibaldi se halla fuera de peligro y en vias de una pronta y completa curacion.

La apertura de las cámaras italianas ha sido seguida de la dimision del gabinete presidido por el comendador Ratazzi. Los Sres. Farini, Peruzzi Minghetti y Menabrea los han reemplazado.

Horacio Vernet está próximo á su fin: el Emperador le ha enviado la placa de la legion de honor.

El famoso poeta Lamartine está gravemente enfermo.

Los franceces han sido amenazados en Pireo.

Dícese que existe un tratado secreto de Londres y Atenas para la ocupacion del Trono griego.

El pensamiento del Sr. D. Eduardo Asquerino, de fundar un teatro nacional en Madrid, encuentra buena acogida en todos los círculos.

Ha aparecido en Madrid un nuevo periódico,

la *Violeta*, dirigido y redactado por escritoras muy conocidas en la república literaria, y digno de figurar entre las buenas publicaciones de nuestros dias.

Los moros de la cercanía de Céuta han quemado las chozas de algunas familias españolas.

Mr. Latocur d' Auvegne se ha embarcado para Roma.

En Viena está próxima á sancionarse la ley de imprenta, y vá á presentarse al Emperador el Estatuto para Venecia.

Se ha concluido el tratado por el cual Suiza cede el valle de Dappes á la Francia.

Una correspondencia de la *France centrale*, anuncia que los herederos colaterales del Marqués de Villette, hoy en posesion de su inmensa fortuna acaban de remitir á M^{me}. Lion Duval, el corazon de Voltáire. M^{me}. Leon Duval lo ha ofrecido á la Ademia Francesa, que ha encargado á MM. Augier y Mérimée haga un informe sobre este asunto. Los dichos herederos han remitido además de una suma de 50.000 francos (á M^{me} Duval) una enorme maleta llena de papeles y néditos de Voltáire, que despues de las prescripciones testamentarias del autor no deben ser publicados hasta 100 años despues de su fallecimiento, ó sea próximamente dentro de 16 años.

Se restáuran activamente los grandes y hermosos cuadros que en número de cuarenta, decoran la catedral de París. Estos cuadros firmados con los nombres de los grandes maestros de la escuela francesa, pertenecientes á los siglos 17 y 18 serán colocados en la galería de Napoleon 3.^o

Un triste accidente ha interrumpido, dias pasados, la repeticion de la *Muette* en la ópera. Al empezar el segundo acto, la Señorita Emma Libry, que hacia el papel de Fenella se vió rodeada de llamas, se precipitó sobre la escena y la recorrió toda; un bombero se arrojó resueltamente sobre ellas y estrechándola consiguió apagar las llamas. El bombero cuya presencia de ánimo cortó el fuego, llamado Muller, fué grabemente herido en la mano. Un artista que acudió al socorro de la Señorita Libry, se quemó tambien.

Acaba de ser coronada por la academia de ciencias morales y políticas, la obra de Mr. Eugene Canchy, titulada «derecho marítimo internacional, considerado en su origen y en sus relaciones con el progreso de la civilizacion.»

Mr. Michelet ha publicado un nuevo libro titulado *La Sorcière* este volumen contiene; historia dramática, y punzante de las malditas, poseidas y desesperadas.

El maestro Verdi, ha sido condecorado por el Emperador de Rusia por su última ópera *La Forza del destino*, con la gran cruz de Ttansilao.

Pronto tendremos á Verdi en Madrid para dirigir los ensayos de su última ópera, cuyo libreto está sacado del célebre drama del duque de Rivas, D. Alvaro ó la fuerza del sino.

El ilustre autor del cuadro de los Comuneros está concluyendo su nueva obra con destino al Congreso, que no está ya terminado á causa de la quebrantada salud del artista.

M.

DEL ESTUDIO DEL IDIOMA ÁRABE

EN ESPAÑA.

(Conclusion.)

V.

Pues si nos trasladamos al punto de vista de la ciencia y de la erudiccion, en nada decae la exactitud de nuestra proposicion; no porque la literatura arábica encierre mas riquezas que la griega, si nó porque se halla infinitamente menos explotada. Sobre esta, poco nuevo puede escribirse; pocos datos históricos y pocas doctrinas útiles pueden estraerse de ella que no sean ya patrimonio comun de la Europa sábia: sus historiadores, sus naturalistas, sus gramáticos, sus filósofos, sus teólogos, sus escritores, se hallan veinte mil veces traducidos, anotados, comentados, analizados, compendiados hasta el estremo de que difícilmente nacion alguna haya ilustrado tanto su propia literatura como Europa ha ilustrado la griega en los modernos tiempos. La árabe, por el contrario, ¡que inmenso campo, tan vario como inculto, no otrece todavia á las especulaciones del crítico, ora considerada en si misma y en sus relaciones con el ideal de la ciencia y del arte, ora en su influencia sobre el curso de la civilizacion! Herbelot, Schultens, Hammer, Renan y otros sábios le consagraron sus vigilias y compusieron obras de mérito sobre algunas partes de ella; pero un libro que la abrace en conjunto, que filosóficamente esponga sus múltiples faces, determinando lo que de la hebrea, griega y latina recibió, lo que á las modernas y particularmente á la española prestó, ¿dónde le encontraremos? ¿Dónde la historia literaria de los árabes en España? Si los estrangeros están atrasados en el conocimiento de la literatura sarracénica, nosotros, que en cierto modo debiéramos mirarla como propia, estamos atrasadísimos, por el ningun lugar que al árabe damos en nuestra educacion intelectual. Salvas las que los contados arabistas españoles han puesto á la luz del presente siglo, salvas las de uno ú otro autor afortunado, ¿no son por ventura mas familiares las producciones de los literatos moros que en tanta copia florecieron bajo el hermoso cielo de Andalucia, que las de los indios, chinos ó persas? La famosa novela filosófica del sevillano Thofail, tan elogiada por Leibnitz, vertida está en latin, con el título de *Philosopus auctodidactus*, por el inglés Eduardo Pookoc, y por otros en diferentes idiomas europeos. ¿Quién se ha curado de traducirla al castellano? Sobre el cordobés *Averroes y el averroismo* publicó no ha mucho Ernesto Renan, un docto, bien que impio libro. ¿Qué pluma española ha dilucidado aquella interesante materia (1)? Ejemplos como estos pudiéramos traer muchos.

Por otra parte, ¿qué precioso caudal de raras noticias, no estarán sepultadas en los

(1) ¿Por qué nuestra Academia de ciencias morales, etc., á imitacion de la de Paris, no habia de dedicar parte de sus tareas y premios al estudio de los grandes filósofos españoles Séneca, San Isidoro, Julio, Suarez, Vives, Caramuel, Niesemberg, Ceballos, Gomez Pereyra etc?

manuscritos árabes, que, vueltas al comun comercio de la república literaria, derramarían vivísima luz sobre la historia interna y externa de una gran época y de una gran porción del viejo mundo, principalmente sobre la de España en la edad media, tanto más importantes, cuanto que se refieren á hechos más próximos á nosotros y más inmediatamente enlazados con nuestras propias vicisitudes nacionales? Si la literatura griega estuviese menos esprimida, todavía la árabe, y quien habla de una literatura, habla del idioma que la contiene, todavía la árabe tendría derecho, bajo este aspecto, á la preferencia de los moradores de la península ibérica.

¿Pero es justificable nuestra predilección por el árabe con respecto á la bella literatura? Confesamos ingenuamente que en la poesía griega resplandecen perfecciones que sería inútil buscar en la musulmana, no desnuda por eso de primores de subido precio; pero de esto á declararla único y absoluto modelo de belleza literaria, asentando que su estudio es punto menos que indispensable para adquirir lo que se llama *buen gusto*, hay una distancia inmensa. ¿Cuándo fueron más citados en España los autores griegos y latinos, esos ejemplares de acabadas formas, que en la época del culteranismo? ¿Y cuándo estuvo el gusto más depravado? Por el contrario, nunca los leímos menos ni nunca nos elevamos más que al componer el *Romancero* y tantas magníficas piezas del teatro nacional, donde sin reminiscencias se descubren, más son orientales que clásicas. Que de ellos mutuaron algunas galas nuestros vates eruditos, ciertos es; ¿mas por qué olvidar los graves y más esenciales defectos en que por imitarlos incurrieron, como la carencia de españolismo, el uso extemporáneo y absurdo de la mitología, la inverosimilitud de las ficciones, no menos que de las ideas y sentimientos, la falta de color local é histórico, la afectación en el estilo, el amaneramiento en la frase? Dígalo la tan celebrada oda de Herrera á *Don Juan de Austria*. ¿Quién creería, si nó lo viera en su encabezamiento, que aquella brillante composición fué escrita para celebrar al vencedor de los moriscos de las Alpujarras? ¿No pudiera dedicarse con igual propiedad á Pelayo, á Alfonso VIII, al Cid ó á cualquiera de los capitanes que han derrotado en tierra montañosa huestes mahometanas, por no decir francesas, inglesas, chinas ó japonesas? No se pretenda, pues, que para formar el gusto debe estudiarse la poesía griega; más exacto sería sostener que no conviene saludarla hasta tenerle ya formado y maduro.

La poesía árabe, sobre haberse aclimatado é inspirado durante muchas centurias dentro del horizonte español, sobre constituir un monumento en parte nacional, sobre presentar tantos puntos de afinidad en su espíritu y colorido con la castellana popular, es una mina riquísima y casi virgen de donde cabe sacar inapreciables tesoros, como han empezado á ejecutarlo con éxito dichoso V. Hugo, Arolas y Zorrilla, cuando la helénica, aparte el diferir esencialmente de la nuestra, cuanto el paganismo del cristianismo, está completamente agotada por los imitadores clasicistas, que no vieron en ella idea, imagen ni figura de algun

mérito que no reprodujesen de mil maneras, en demostración de cuyo aserto podría componerse un curioso libro. ¿Que de esquisitos conceptos, de brillantes metáforas, de ingeniosas comparaciones, que hoy renovaríamos ventajosamente, no se hallarán enterrados entre el polvo de las bibliotecas con los versos de tantos musulmicos cantores, de tantos compatriotas, sino ascendientes nuestros! «Me prometo (decía á principios del siglo actual el Conde de Noroña en la *advertencia* que precede á sus *Poesías asiáticas*) que los amantes de la verdadera poesía distinguirán estas composiciones llenas de fuego é imágenes pintorescas, de las insulsas, filosóficas prosas rimadas que nos han venido de algun tiempo acá de allende los Pirineos, vendiéndonoslas como buena mercancía. Los genios españoles que tanto han brillado por su fecunda y hermosa imaginación, deben abandonar esas gálicas frialdades, y no desdeñarse de leer los poetas Orientales, en quienes todo es calor y entusiasmo, y entre los cuales sueñan con honor algunos hispanos, cuyas obras yacen sepultadas en el Escorial.»

Grandes son, como se ven las ventajas que del conocimiento de la lengua árabe reportaríamos para la exposición, para los pormenores, para lo subjetivo, en fin, de nuestras poéticas creaciones; inmensamente más alto raya, á no dudarlo, su utilidad con relación al drama, á la acción, á lo objetivo de las mismas, como que en ocasiones puede llegar á convertirse en verdadera necesidad. Con dificultad hallará un poeta español argumentos de obras épicas y teatrales, de leyendas y novelas históricas, más bellos, más poéticos, que más cautiven la atención pública, que más espacio den á los vuelos de una lozana fantasía, que en la guerra de siete siglos entre cristianos y moros, y en sus mil accidentes y peripecias, y en las romancescas consejas de que la ha rodeado la musa popular. ¿Será capaz de desarrollarlas acertadamente quien, ignorando el lenguaje de una de las dos razas contendientes, ignore por precisión sus costumbres, sus creencias, sus supersticiones, su vida íntima? ¿No incurrirá en mil anacronismos, en mil impropiedades é inverosimilitudes, á no ser que, para evitarlas, recurra á una estudiada y superficial vaguedad, privando de animación á sus cuadros? Sirva de ejemplo el duque de Rivas, uno de los primeros poetas del siglo XIX. ¿Que le falta á su bellísimo *Moro expósito* para ser el retrato fiel de una gran época histórica, para ser una gran epopeya en la acepción filosófica de esta palabra? Una cosa tan solo: el revelar los secretos de la civilización moruna con la misma amplitud y profundidad que los de la civilización castellana en los oscuros y tempestuosos días de la reconquista. Sus primeros cantos ó romances, que, artísticamente considerados, son por su singular hermosura muy superiores á los restantes, deliciosos también, pierden mucho en comparación de estos, si á la luz de la crítica trascendente los examinamos. ¿De donde viene semejante fenómeno? De que el esclarecido Duque, al componer su poema, ó no sabía la lengua árabe, ó no estaba en posición de utilizarla, que es como si no la supiera. El que con el título de *Grana-*

da ha comenzado á publicar Zorrilla, es, en sentido inverso, la más luminosa contraprueba de lo que sentado tenemos: sus mejores partes, debidas son al estudio que del árabe hizo el insigne poeta. ¿De que casos análogos brotarán análogas consecuencias en pro del idioma griego?

VI.

De cuanto llevamos espuesto se deduce rigurosamente, que al árabe, atendida su importancia suma, corresponde en nuestro plan de estudios igual espacio que al griego, cuando menos, que conviene efectuar un cambio completo en sus actuales esferas de desarrollo, restringiendo la de éste y dilatando la de aquel, hasta nivelarlos entre sí. El árabe como introducción á las lenguas *semíticas*, el latín como natural prefacio de las lenguas *jaféticas*; ambos, árabe y latín como puertos de esas dos grandes familias etnográficas en que resumiendo toda la civilización del mundo, se han manifestado plena y espléndidamente el pensamiento divino y el pensamiento humano, y cuya fecunda conjunción vemos en el español, semítico y jafético juntamente, ambos deben constituir, dentro de la facultad de filosofía y letras, la base de la instrucción literaria y lingüística ulterior.

Con este doble estudio quedará abierta espaciosa senda para subir al del *hebreo* y *Sanscrito*, desde cuyas alturas domina el filólogo el curso é innumerables ramificaciones de los diversos idiomas, así como desde la cima de los Alpes descubrimos los ríos y sus afluentes, las cordilleras y sus entronques, bajo la anchísima bóveda del firmamento, desvanecida en el remoto horizonte. Entonces se aclararán casi todos los misterios etimológicos de nuestro lenguaje; se determinarán con más certidumbre sus elementos cardinales, el orden de su progresiva formación, la procedencia de sus varios accidentes gramaticales, la raíz primordial de sus infinitos vocablos; y las varias suertes de conocimientos recibirán en España nuevas luces, nuevo vigor, nuevos adelantos que contribuyan á la gloria de la nación y de la humanidad entera.

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ.

LA PEÑA DE MUERTE.

I.

«Et circa horam nonam clamavit Jesus voce magna, dicens:» ELI, ELI, Lamma Sabacthani? hoc est: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?»

(San Matheo.)

«Sequebatur autem illum multa turba populi, et mulierum: quae plangebant, et lamentabantur eum. Conversus autem ad illas Jesus, dixit: Filiae Jerusalem, nolite flere super me: sed super vos ipsas flete, et super filios vestros.

Quoniam ecce venient dies, in quibus dicent: Beatae steriles, et ventres, qui non genuerunt, et ubera, quae non lactaverunt.

Tunc incipient dicere montibus: Cadite super nos; et collibus: Operite nos.

Quia si in viridi ligno haec faciunt, in arido quid fiet?»

(San Lucas.)

Trascendental es en extremo la materia, hoy objeto de nuestro estudio.

Profundos pensadores, distinguidos publicis-

tas, juriconsultos de todas las naciones y criminalistas célebres, há mucho tiempo que vienen, ayudados de una clara é ilustrada inteligencia, llamando la atención sobre esta pena, la última en la escala de nuestros códigos, y protestando contra ese fallo de la justicia humana pronunciado en nombre de la vindicta pública.

Desde Montaigne, pidiendo la supresion de todos los tormentos que escudieran de la muerte sencilla, á Montesquieu, cuyo espíritu de las leyes, no está basado por cierto en las leyes de su espíritu; que temeroso de la reforma acepta la pena, no pudiendo sufrir su vista la del cadalso, que le llena de dolor el alma y cuyo dolor confiesa; y desde Beccaria, que ocupa el primer lugar entre los filósofos, dando á luz en el último siglo su célebre tratado de los delitos y penas, que combate la de muerte de un modo absoluto; porque la historia de los hombres, dice: es un inmenso Océano de errores, en el que flotan aquí y allá algunas verdades mal conocidas; oponiendo en vano el ejemplo de la mayor parte de las naciones, que en casi todas las épocas han señalado contra ciertos crímenes la pena de muerte; pues tales ejemplos carecen de fuerza ante la verdad que siempre es tiempo de reconocer. Por que las leyes jamás han sido obra de un sábio observador de la naturaleza humana que haya dirigido las acciones de la multitud hácia el bienestar del mayor número; hasta el ilustre ginebrino Mr. Augusto Bost, levantando con noble esfuerzo su voz, ante la constituyente, para defender en nombre de la humanidad el mas inviolable y sagrado de los derechos, el derecho de la vida; demandando en auxilio de su defensa, por lo grande de la causa y su modestia que le enaltece, un destello mas de génio y de inteligencia á el laureado autor de los Miserables; la historia y la filosofía, la ciencia y la religion, mancomunadas, eternas mensajeras de la civilizacion y del progreso, vienen indignadas lanzando un aterrador grito contra esa página sangrienta y horrorosa.

Ese grito no resuena constantemente en los aires, mas sí ha pasado como una ráfaga salvadora y como el anuncio próximo de una nube preñada de electricidad. Y la nube ha roto: y su lluvia, ha sido una lluvia de lágrimas que está siempre humedeciendo las secas megillas de viudas infelices, prostituidas unas, hambrientas otras, miserables todas, de hijos abandonados, de cadavéricas y ancianas madres, de mil familias; á quienes una acerba é infame é inextinguible memoria ha separado de la sociedad.

Ese grito no ha logrado remover aun la idea de la muerte en la mente de los legisladores, pero ha aquilatado las conciencias de los jueces; y creado en los misterios de la soledad y en las tenebrosas profundidades del silencio, pesadillas tenaces de sombríos remordimientos.

No se escucha ni se siente, pero tiene una vida en el corazón del hombre; y sus latidos los percibe y los cuenta, cada día mejor, la humanidad.

Llegará el día, abrigamos esta divina esperanza, en que esa humanidad replegada en sí misma, bajo la inspiracion evangélica, herida en el alma por el sentimiento de la compasion, devorada en la conciencia por los remordimientos, aherrrojada por su memoria, manchada por la vergüenza su frente, horrorizada del pasado, y ávida de vivir con la vida de la reparacion, del progreso de la inteligencia, de la luz de la verdad, de la virtud del trabajo, de su moralidad por su derecho; se interrogue: «si esas leyes que rigen el instinto social están en relacion con las divinas inspiraciones de la

religion, de la filosofía y de la ciencia!»

Llegará el día, en que la sociedad comprendiendo sus deberes, y ejerciéndolos, borraré ó formulará en vano castigos para el cuerpo.

Jesucristo, muriendo de amor en el Gólgota, legó á la humanidad, con su último suspiro el dógma de su espiritualismo.

Las leyes que torturan el cuerpo en vez de curar el alma, son leyes inmorales.

La doctrina del evangelio ha hecho mas conquistas para la moral en el mundo que la pena del talion.

¡Oh! Afortunadamente la sociedad avanza; y avanza iluminada por la esplendente luz de una aurora que nos promete risueña el sol de un día mas próspero y venturoso.

Quizá falta mucho, pero mucho dejamos atrás.

La pena de muerte, la mas grave hoy y la última en la escala de la penalidad, que nos conmueve tanto, que la sola vista del patíbulo en donde se ejecuta, nos produce indignacion al mismo tiempo que vergüenza, igual espanto que dolor; la hubieran aceptado como una reforma humanitaria, como una grande obra benéfica, con cierto agradecimiento íntimo, con toda su alma, los pueblos de otras épocas, en los que la sola lectura de sus espectáculos de muerte horroriza.

Una mirada sobre la historia.

II.

Desde el fiat lux hasta las primeras monarquías, la historia no se escribe; se hace.

Los mitos de los pueblos, son sus crónicas.

Su vida íntima, es un poético ensueño de dioses y de héroes.

Las primeras evoluciones de la humanidad yacen envueltas en el negro sudario de los tiempos.

Salvemos, pues, esos caos del Universo pagano, donde se agitan y revuelven primitivas sociedades que nada nos ofrecen en su politeísmo é idolatría sino fábulas; y pasemos á buscar esa pena bárbara, mas espantosa que la muerte sencilla, de nuestro tiempo, en la penalidad de esas otras naciones antiguas, pero cuyas leyes han pasado casi íntegras hasta nuestros días.

Entre los hebreos, la ley ordena la muerte por apedreamiento, echando plomo derretido en la boca del reo, azotándole hasta que muere, sacándole los ojos, haciéndole cocer y á veces serrándole por la mitad del cuerpo.

Entre los indios, de creencias panteístas; en cuya sociedad, la viuda que vé quemar á su amado, se arroja á la hoguera, por que debe reunirla con él personalmente en la otra vida; el acusado solamente por heridas hechas á un artesano, imposibilitándole para el ejercicio de su trabajo, es sometido al juicio de Dios, y se le quita la vida.

En Esparta el condenado muere de frio y de hambre, en un edificio expuesto á las intemperies del cielo, ó precipitado desde la torre mas elevada. Añadiendo así á la pena que corta su vida, el aparato del suplicio.

Atenas, hace espirar al condenado en la rueda, ó apedreado; ora lanzado desde alta torre, como en Esparta, ya encerrado en una cueva húmeda y profunda, ora dándole á beber mortal cuta.

Roma, la señora del mundo, hace precipitar á sus reos desde la cima de la roca Tarpeya; ordena clavarles gárfios en sus entrañas, que sean

arrastrados por la ciudad, y arrojados al Tiber, ó les condena al suplicio del palo.

En la edad media los castigos no son menos crueles. La muerte siempre es agrabada con mil tormentos, como en la antigüedad.

Y en los crímenes no castigados con la pena de muerte, se condena al procesado, á perder los ojos, á la mutilacion de miembros, á mil castigos arbitrarios.

Pero, ¿qué más? Aun vive la generacion que ha visto pavorosa y aterrada espectáculos de mayor barbarie que en los tiempos de Roma. Generacion ya caduca, pero que, á todas horas sonríe gozosa abrazando á sus hijos, nacidos en época mas próspera; y llora, al recuerdo inextinguible, del fanatismo y la esclavitud, que como infestas plagas, emponzoñaron la atmósfera de su juventud perdida.

Preguntad, á esa generacion mártir, enflaquecida hoy, é impotente; y que pudo ser grande, y dejar con los esfuerzos de sus talentos una huella luminosa y de gloria en los anales de las ciencias y de las artes.

Preguntad, á nuestros abuelos, cuyas venerables cabezas adornan blancos cabellos, cenizas del ardor de un corazón que no han dejado latir, y que pronto deberá de apagarse para siempre. Preguntadles, y ellos os dirán; dejando escapar un hondo suspiro, derramando una lágrima, llevando una descarnada mano á su cabeza, y mesando sus cabellos, ¡cuántos, ellos, cenizas de la vejez, han visto sobre la tierra, que aun no produce yerba, por suplicio de la hoguera...

Increible parece: una institucion que se llamaba santa, que se denominaba hermandad! Y sus autos de fé eran ostentosas ceremonias. Y ministros que decian ser del señor, con la religion por lema, con la palabra Jesucristo en los labios, formaban parte de esos espectáculos; en las plazas públicas. Y los reyes, los solemnizaban con su presencia; y el pueblo asistia tambien á ellos, como pudiera ir á una fiesta ó un regocijo público... Mientras que, una voráz hoguera, consumia las carnes de la doncella, del padre, del inocente niño, del viejo abatido y enfermo, cuyos gritos de dolor y oraciones iban á perderse entre las llamas enrojadas y densos torbellinos de humo, que con ruido sordo, ascendian ennegreciendo los espacios, de donde la luz del sol parecia huir como espantada.

¡Ah!... Cerremos el libro de la historia. Empero, antes de concluir este capítulo, permítanos dos palabras.

A aquellos que se consideran felices, guardando, oscureciendo todo lo que es idea, todo lo que es pensamiento, como el avaro que encierra su tesoro; que se estremecen al oír la voz progreso, que cierran las puertas á todo lo que es filosofía, que niegan sin discutir, y discuten sin que se les niegue; que se escandalizan, cuando se levanta una voz, bien que sea humilde, á combatir la pena de muerte; y han creído hacer una objecion grave, diciendo:—¿Quereis deshacer lo que vuestros padres han hecho?—¿Pensais que la justicia data de vosotros?—¿Os creéis mas sábios que vuestros antecesores?—¿Quereis renegar de vuestros padres?

Contestamos:—No, queremos sí, que se cumpla, que se desarrolle la idea que ha hecho morir los terribles suplicios que impusieron los hebreos y los indios; que aplicaron Esparta y Atenas; que tuvo Roma y la edad media; y que ha presenciado España, en el presente siglo. Que en esa evolucion del progreso, continúa, persistente, indefinida, la sociedad reconozca una personalidad á quien es preciso dar derechos antes que

exigir deberes. Que la ley se ajuste al derecho, y no éste á la ley. Que al castigo, sustituya la enseñanza: y á la pena de muerte, á esa justicia humana, ejecucion del bárbaro proverbio árabe «ojo por ojo y diente por diente,» reemplace una correccion benéfica moralizadora.

III.

Dos cuestiones, esencialmente distintas, surgen desde luego tratándose de esta pena; ámbas de la mayor importancia, y que reclaman ser expuestas y tratadas con detenimiento; porque de tal manera, han de ir converjentes al punto que nos hemos fijado como término de nuestras especulaciones, en el presente estudio.

La cuestion de derecho, y la cuestion de utilidad.

Comenzaremos, pues, juzgando la pena de muerte, bajo el punto de vista superior del derecho.

(Continuará.)

CÁRLOS JIMENEZ PLACER.

DISCURSO

de

DON ANTONIO FERRER DEL RIO,

en contestacion

AL LEIDO ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL SEÑOR DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ EL DIA 11 DE MAYO DE 1862.

(Conclusion.)

Imposible parecia que la nacion, decadente de continuo bajo la dinastía de Austria, ora batalladora y triunfante por ageno interés y en propio daño, ora vencida y desmembrada por ajustes de los Gabinetes de Europa; esquilada por flamencos á los principios, y á lo último por alemanes; siempre bajo el yugo monacal y sumida en la más horrible miseria y en la más profunda ignorancia, se levantara de tal oprobio, y convalciera de tantos males. Por merced de la Providencia empezóse á operar el prodigio con la elevacion al trono de la dinastía de los Borbones.

Casi fué combatida por toda Europa; mas no se pudo razonablemente dudar del éxito de la lucha en España, aun peleando Aragon, Cataluña y Valencia por los austriacos, al ver el entusiasmo imponderable con que toda Castilla se agrupó en torno del rey Felipe. Alguna vez tuvo que abandonar la corte, y en su recinto se hizo la aclamacion del que le disputaba la corona, si bien de modo tan significativo, que hasta los barrenderos de las calles decian con tono de burla:

¡Á barrer, para que pase la mojiganga!

Sólo grupos de muchachos se disputaban dentro de la vacía Plaza Mayor las monedas arrojadas para solemnizar la ceremonia; y cediendo á las intimaciones de victorear al Archiduque, se les oyó este grito, á presencia de sus generales:

¡Viva Carlos tercero, mientras dure el echar dinero!

Ante manifestaciones tan espontáneas y concordes, sin temor de incurrir en yerro, se podia augurar el triunfo, que afianzaron más tarde las jornadas sucesivas de Almansa, de Brihuega y de Villaviciosa.

Desde la celebracion del Concordato entre el Sumo Pontífice Benedicto XIV y Fernando VI, quedó reconocido por la Santa Sede el Real Patronato, y ya se olvidó aquel refran muy sabido ántes:

Camino de Roma, ni mula coja, ni bolsa floja.

Mucho amor y respeto se granjeó Carlos III de los españoles; antes de su reinado no hubo ninguno más beneficioso para la muchedumbre; pero inaugurólo fatalmente, á causa de celebrar el indefinible Pacto de Familia, bien censurado por la poesía vulgar en este adagio:

Con todo el mundo guerra, y paz con Inglaterra.

Ya comprenderéis que si guardo silencio acerca del reinado de Carlos IV, no es á la verdad por falta de asunto. Volúmenes se podrian llenar de refranes y cantos populares concernientes á la heroica guerra de la independencia. Napoleon habia triunfado brillantemente de célebres caudillos de Rusia, Austria y Prusia: nada pudo contra el general *No importa* de España; y más hondamente socavaron su magno poderío las coplas disparadas por las manolas y los chisperos de Madrid á *Pepe Botellas*, que las llamas de Moscow y los hielos del Berezina.

Tan históricos son todos los refranes y estribillos citados, que ya están caidos en desuso. No así los alusivos á la vida y al trato comunes en sus diferentes lances y alternativas ó matices, que en boca del vulgo andan á todas horas, con aplicacion oportuna á sus alegrías y tristezas: unos, socarrones y pertenecientes á lo que se denomina gramática parda; otros, formales y rebosando cordura, derivados todos al parecer de una mente sola, por su peculiar índole y corte. Fundadísimamente os ha dicho el Sr. Garcia Gutierrez que la poesía vulgar se exime de las extrañas influencias, mucho más que la literatura de las altas jerarquías sociales. Al venir al mundo, todos nos criamos sobre el regazo de mujeres del pueblo, y de ellas aprendemos á balbucir las primeras palabras: unos en brazos de nodrizas y de niñeras, otros sin conocer más niñeras ni más nodrizas que sus madres: ya criados, se apartan los primeros del vulgo, á la par que los segundos no tienen más centro que el de su clase humilde. Como individuos de la sociedad elevada, viven aquellos bajo tal atmósfera de extranjerismo, que en su lengua nativa no hallan vocablos para significar las fiestas de sus casas, las galas de sus novias ni los manjares con que se regalan á sus mesas. Hoy, como hace siglos, se divierten los de la muchedumbre, de las faenas rústicas ó fabriles, con romerías y verbenas y merendonas: y en bailes de candil ó al aire libre tocan las castañuelas y brincan al són del tamboril y de la gaita, ó de la guitarra, la bandurria y el pandero, y de voces, que cantan las *Habas verdes* en Castilla la Vieja, la *Muñetra* en Galicia, y la *Jota aragonesa*, el *Fandango andaluz* y la *Seguidillas manchegas* en todas partes, con variadas coplas de fecha más ó ménos antigua, tal vez improvisadas por los que las entonan alegres, si bien todas de castiza estructura, pues no en balde se ha llamado y se llama vulgar nuestro idioma. Positivamente, de seguir carrera literaria, andado llevan más camino los hijos del pueblo que los de alta cuna, bajo el aspecto de la pureza del lenguaje; y así acontece que entre nuestros clásicos son más los de baja extraccion que los de heráldica prosapia.

Mediante el gracioso artificio de combinar variadas coplas de las que se oyen por las calles, os ha contado el Sr. Garcia Gutierrez una tiernísima novela de amores; sin ingenio para otra cosa, me limitaré á apuntar datos, para que mentalmente os traceis con refranes una sencilla novela de costumbres.

De Dios viene el bien, y de las abejas la miel.
Dios castiga sin palo ni piedra.
Al que madruga, Dios le ayuda.
Ni al niño el bollo, ni al santo el voto.
Al hombre mayor dale honor.
Acércate á los buenos y serás uno de ellos.
El dar limosna nunca mengua la bolsa.
La letra con sangre entra.
Quien ha oficio, ha beneficio.

Perfectamente sonarian todos estos refranes en boca de una viuda, no de las que dan ocasion á que se diga en frase chistosa: *La viuda rica, con el un ojo llora, con el otro repica*, sino que vertiera lágrimas con ambos por un marido, para quien lo de *Afanar, afanar, y nunca medrar*, se hubiese realizado al pié de la letra. Sin más que esas locuciones vulgares, inspiraría á un hijo tierno la idea sublime de Dios al regalarle con golosinas y al reprenderle por travesuras y al acostumbrarle á despertar con el alba; y le enseñaría á ser cumplidor fiel de sus promesas, á levantarse delante de cabeza cana y á honrar la persona del anciano, á huir de malas compañías y á practicar la caridad con los pobres, ántes de ponerle á la escuela y á ganar el pan con el sudor de su rostro.

Más vale regla que renta.
Casar y compadraz, cada cual con su igual.
Donde hay boda, hay tornaboda.
La mujer buena, corona es del marido.
Á toda ley, hijos y mujer.
En casa del oficial asoma la hambre; mas no osa entrar.

Aprende llorando, reirás ganando.
Aquel va sano, que anda por lo llano.

Calle el que dió, y hable el que tomó.
Quien la fama há perdida, muerto anda en la vida.
Á canas honradas, no hay puertas cerradas.
Aquellos son ricos, que tienen amigos.
Quien tiene madre, muérasele tarde.

Muy bien podria ser este lenguaje el del hijo, ya hábil en su arte y con ahorros para tomar estado y tener unos dias de holgorio; luego, feliz, junto á su compañera y con prole, por experimentar á las claras en sus apuros que *No hiera Dios con dos manos, pues al mar hizo puertos y á los rios vados*; y finalmente, deseoso de que su primogénito cursara las áulas, inclinándole á ser veraz y agradecido y á mirar con predileccion por la honra, sin medios para darle estudios, y lográndolo de un vecino pudiente y testigo de sus domésticas virtudes, y en vida por fortuna de la ya anciana madre, á cuyo pródigo afán lo debía todo.

Honra y vicio no caben en un quicio.
Quien léjos se va á casar, ó va engañado ó va á engañar.
Cuando entrases por la villa, pregunta primero por la madre que por la hija.
La cabeza cana, y el seso por venir.
Cara de beata y uñas de gata.
Colorada, mas no de suyo, que de la costanilla lo trujo.
¿De cuándo acá Perico con guantes!
De tales bodas, tales tortas.
No es nada, sino que matan á mi marido.

Intercalando algunas palabras pintarian estos adagios no solo al muchacho callejero, cuyo trato evitó el aplicado por consejo maternal desde los juegos infantiles, sino la extrañeza que produjo en su aldea verle de tiros largos, y el carácter hipócrita de su suegra, y la conducta de su mujer casquivana, y ventanera, y sin recato. No más que un proverbio falta á este plan de novela de costumbres. Del jóven educado á costa del vecino pudiente, se dijo luego que terminó los estudios: *Envia al hombre sábio á la embajada, y no le digas nada*. Ahora, con queañadais lo de *Hijo eres y padre serás, cual hicieres tal verás* os hallaréis con la moraleja; y el título no da lugar á vacilaciones, pues todo se ajusta desde los principios al siguiente. *Amor de madre, que todo lo otro es aire*.

Hombres doctos califican los refranes de breves sentencias, que en cortas palabras comprenden excelentes documentos de moral é importantes avisos para conducirnos en la vida. Al decir del maestro Fray Luis de Leon: «Grandes filósofos...se aprovechan de los refranes como de la mejor demostracion y probanza, que ellos traer suelen; y si lo que con muchas palabras y grandes razones y subidas han probado, viene á concordar con algun adagio ó refran antiguo, tiénelo ellos por demostracion que llaman á ojo...» Y tambien si alguno insiste en que al fin son dichos de pueblo y gente indocta, responderémosle...que así como en la hacienda no hay nadie tan rico, por «mucho que tenga, que pueda gastar tanto como el pueblo todo junto, con poca cosa que cada uno contribuya, así en el saber, ninguno es tan sábio que pueda acertar tanto como el pueblo y ayuntamiento de muchos, si no son gente muy grosera, cuando concuerden todos y ayuntan el saber de uno con el de otro, porque á todos puso Dios una luz en el entendimiento con que conozcan la verdad; de manera, que por cualquier haz que se miren los refranes, se deben de tener en mucho.» Tanto ensalza este ramo de la poesía del vulgo el ilustre Agustino en el prólogo de los refranes ó proverbios de su maestro el comendador Fernan Nuñez, más conocido por el Pinciano, en cuyo obsequio pospuso todo lo que á su honor tocaba, hasta el extremo de escribir en romance. Se tuvo á menos por los doctos; y este mismo autor preclaro rompió otra vez con tal preocupacion muy de lleno, al componer su grande obra de los *Nombres de Cristo*, en cuya conducta laudable fué imitado posteriormente por el clásico Fray José de Sigüenza. Dentro del asunto dilucidado prolongaría demasadamente mi discurso, aunque me detuviera poco á censurar el excesivo desapego de los eruditos de entonces á explicarse en su lengua nativa; desapego acreditado, no solo en los libros, sino en las lápidas sepulcrales; de modo, que, aun sabiendo lectura, no podia aprender el abuelo donde reposaban las cenizas de sus héroes y de sus santos.

Después de citar una autoridad competente en apoyo de la acendrada filosofía y excelencia de los refranes del vulgo, no temo que se me tache de ponderativo, aunque he abogado en causa propia. Ya que os he hallado benévolos é indulgentes, me lisonjeo de felicitar al señor Garcia Gutierrez por encargo de la Real Academia Española, cuando ocupa una silla tan

bien ganada, no sólo por nuestra íntima amistad de treinta años, sino porque soy así mismo procedente del pueblo, como hijo de humildes y pobres padres. No apartándolos nunca de la memoria y respetando á los que vienen de alta alcurnia, á la manera que el nuevo Académico ha terminado con una copla, yo pondré un refrán para dar fin á mi discurso:

Dejemos los padres y abuelos; por nosotros seamos buenos.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

ANÁLISIS SINTÉTICO DEL DIBUJO

CONSIDERADO

BAJO TODOS SUS ASPECTOS Y RELACIONES.

Dios, unidad, variedad y armonía infinitas, creó el espacio finito, porque nada es infinito sino Dios; y puso en él determinado número de mundos, que el hombre, por su incapacidad de contarlos, considera infinitos. Entre ellos cupo un lugar señalado á la tierra, en que vivimos.

Hechura finita del ser infinito, es concreta en su forma y su estension, que el hombre se jacta de haber medido y figurado, y en ella existen finito número de seres, pero sin cuento; seres que efectúan individualmente y todos juntos su evolucion en una rigurosa escala de lo inanimado á lo animado, de los menos á lo más perfectos.

Desde la piedra al árbol, desde el árbol al fruto, y desde éste al hombre, que es el ser superior de la tierra, semejanza, aunque finita, del Criador, obsérvase la unidad que preside a sus sublimes obras, en las leyes universales á que todos los entes están sujetos: variedad prodigiosa caracteriza el número inapreciable de estos; armonía admirable relaciona la variedad de los seres con la unidad de las leyes á que todos obedecen. La unidad, la variedad y la armonía finitas, forman el encanto de la naturaleza, obra de Dios, unidad, variedad y armonía infinitas.

El hombre, que goza de estas cualidades en mayor escala que los demás seres, sus subordinados, aunque también en prefijada esfera, pretende conocer las analogías que en orden á la unidad, variedad y armonía del universo existen. Examina por la sensacion que á sus sentidos causan los objetos, sus propiedades; y quiere no solo conocerlos, sino apropiárselos imitándolos.

Imagen del Criador, intenta el hombre crear; semejanza de su Dios, quiere imitar sus magestuosas producciones. Hieren su vista los cuerpos con su forma, su magnitud, su posicion y sus colores, y el hombre pretende representarlos de este modo, valiéndose del arte, vínculo que acredita más que otro alguno su semejanza con la Divinidad. Porque trata de conocer las propiedades y relaciones de los seres, da origen á la ciencia, atributo no menos digno que el arte para probar la procedencia divina del hombre. Tanto uno como otra tienen un punto comun de partida; se separan rara vez en su camino para volverse á unir, y tornan de nuevo á separarse para converger hácia el sitio de donde han salido; á Dios, origen y conclusion de toda creacion, principio y fin de toda conciencia.

Cuando el hombre imita los objetos que le rodean, dando forma tangible á esta imitacion por medio de la materia, á sus esfuerzos modi-

ficada, entonces tiene ocasion la *Escultura*, noble arte; manera del arte en general ó variedad en su manifestacion.

Si los cuerpos, seres animados ó inanimados, tienen su semejanza en un plano, determinándose sobre él su forma, su magnitud, su posicion, su color, y en suma, todas sus propiedades sensibles á la vista, la *Pintura* tiene lugar entonces, manera plástica, no menos bella que la escultura, y aun en el sentir de los filósofos, más elevada en la escala de las manifestaciones estéticas.

El dibujo solo atiende á representar en un plano la forma, la magnitud y posicion de la materia. Esta es, pues, la definicion mas lata del dibujo, objeto de las presentes lecciones.

Pero existe en el universo la *unidad* de que la *forma* difiere, segun la materia, en suma *variedad* de seres y con la mas rigurosa *armonía*: la *magnitud* de estos difiere también, guardando iguales relaciones con la forma dentro de un límite entre lo mas grande y lo mas pequeño, que se llama *tipo*; y la *posicion* de cada individuo tanto inerte como animado, tanto absoluta como relativa, es peculiar á su manera de ser, conocida inmediatamente que se descifre su forma; luego esta es la piedra angular del dibujo, su principal, su exclusivo objeto; pues que obtenida y bien caracterizada, lógrase, casi siempre, dar cuenta al propio tiempo de la materia, de la magnitud y de la posicion de los cuerpos.

En el solo caso en que estos, siendo de igual configuracion difiriesen en el color, lo que acontece de ordinario cuando dos objetos iguales en forma son producidos por la industria del hombre con diferentes materias, entonces y solo entonces el dibujo será ineficaz y habrá de necesitar del colorido para convertirse en pintura, si ha de dar exacta cuenta de las cosas.

En los animales, seres dotados de voluntad, es tan variada la posicion respectiva de los miembros que los constituyen, para cada una de las funciones que desempeñan, que existiendo siempre la misma forma general, en el individuo la modifican en extremo, siendo en este concepto esenciabilísimo el estudio de las posiciones, como que demarcan las multiplicadas actitudes, de que es susceptible el ser animado. Modifícase la forma en tal grado para cada movimiento, que puede decirse que varia para el propósito del dibujante, y en este caso, la posicion y la forma son sinónimos. Laoconte procurando desprenderse de las serpientes que le rodean al propio tiempo que á sus hijos, en tan terrible momento adopta una posicion violenta, esforzada, sobrenatural. Todos sus músculos aparecen en la mayor actividad; su cuerpo toma una actitud resuelta, desesperada, y cada miembro contribuye poderosamente á la accion, variándose todo en las formas de Laoconte, á quien muy de distinto modo consideraríamos sobre el trípode sagrado, ó reposando en apacible sueño.

La forma, y constantemente la forma, por esta y las anteriores consideraciones, es el fin á que se dirige el dibujo, ó lo que es lo mismo, el dibujo es el intérprete fidelísimo de la forma. Veamos en este concepto hasta donde alcanza su inmenso, su ilimitado poderío y que importancia tiene para con el hombre.

Comencemos por asentar que en el dibujo hay que tener presente: 1.º la estension de sus facultades con relacion á lo que representa: 2.º su importancia respecto al objeto que se propone: y 3.º sus distintos modos de manifestarse.

En el primer caso el dibujo es de dos distintas suertes considerado, ó *imitativo* ó *simbólico*.

Si figura el hombre cuanto es objetivo, ó está fuera desí, tomándolo de la naturaleza para trasladarlo ó repetirlo en el plano, el dibujo es imitativo. Si vierte en formas gráficas, tangibles, lo que dentro de sí encierra, ora sea abstracto ó concreto, refiérase á la idea ó espere el sentimiento, el dibujo es entonces con justo motivo llamado simbólico.

En el imitativo discurre el hombre libremente por los tres reinos en que divide todos los seres materiales para su estudio; porque en efecto, trata entonces de conocer cuantas formas ofrece la materia en su variedad inmensurable.

Siguiéndola en su desenvolvimiento sucesivo, en todas partes la alcanza y donde quiera que la contempla, allí con entera verdad la describe. Comienza diseñando las indecisas, vagas, fugitivas y aéreas nubes, que exhaladas por la tierra, ascienden hasta el cielo, donde en multiplicadas y caprichosas formas se esparcen, sin concretarse jamás á ninguna determinada y cierta.

—Aunque incompleta, aunque en embrion, si tal palabra se nos consiente, fijase ya en los seres inertes ó en los minerales; donde desde las sustancias térreas, cuyo aspecto es mas irregular é indeterminado, hasta las cristalizadas, hasta las preciosas piedras silíceas, los zafiros y los metales, que tienden á las formas poliédricas mas exactas, recorre la naturaleza en escala siempre ascendente todos los cuerpos inorgánicos, que mas y mas se ván perfeccionando en la forma, á manera que se depura la sustancia, á manera que es mas simple, mas perfecta. En el profundo seno de los mares eslabónase la inmensa cadena de la creacion entre el mineral y el vegetal, ofreciendo este maravilloso paso de transicion, en el coral y otras plantas submarinas, tan partícipes del organismo como de la materia inerte. El hombre sigue la forma, reproduciéndola constantemente en sus variadas manifestaciones y al entrar en el reino de la vegetacion, halla prodigiosa é infinita progresion de seres que imitar, no solo en su exterior figura, sino en su interior esencia. Desde las diminutas hojas del musgo con escrupuloso detenimiento delineadas, para lo que ha necesitado el hombre de oportunos instrumentos que, por demasiado pequeños é imperceptibles, agranden y esclarezcan los objetos; hasta la secular encina, el erguido álamo y el empinado cedro; hasta la dilatada arboleda ó el bosque frondoso, donde en todas clases y proporciones crecen, cuantos vegetales entapizan y enriquecen la tierra, todo ofrece larga materia al dibujo imitativo para proseguir en sus felices ensayos sobre las formas.

Mas si se pretende no abandonarla en su desarrollo hácia lo perfecto, preciso será escrutar de nuevo los escondidos antros del insondable piélago; para hallar otra vez anudada la no interrumpida cadena de los seres. Allí encontraremos en los pólipos, entes semi-animales semiplantas, la aseveracion de semejante hecho. Aun la forma tiene mucho de irregular é indeciso, como acontece con los árboles y las plantas; pero bien pronto se la verá simétrica y bajo la manifestacion mas perfecta, mas armónica y mas bella. Contemplándola en los animales, desde el pececillo humilde que en las dulces aguas de los arroyuelos mora, hasta el cetáceo gigante que absorbe el agua de los mares: desde la aérea y delicada mariposa hasta el águila caudal que al sol roba su lumbre: desde el tímido cordero al corpulento elefante, ó al rey soberbio de las selvas.

El hombre criatura predilecta del Supremo, es la forma bella por excelencia y el dibujo á ella mas que á ninguna con toda eficacia se consagra. A tal extremo llega, que no satisfecho aun con perfilar su hermosa musculatura y correctos contornos, expresando no solo su exterior figura, sino hasta los secretos mas recónditos, que en punto á organismo la naturaleza atesora en sus entrañas: delinea con suma veracidad y sorprendente acierto las pasiones, los móviles de su accion; los afectos morales que impresionan su alma, las emociones que agitan su sensible espíritu, el amor ó el aborrecimiento, el valor ó el miedo, la alegría ó la desesperacion, la ternura ó la rabia, la veneracion ó el desprecio, la estolidez ó el talento; y en suma, cuántas facultades morales ó intelectuales se revelan al exterior; porque afectan notoria y visiblemente á la figura del hombre.

El fuego, el agua, el vapor, y todos los flúidos apreciables por el sentido de la vista, pero de insegura y mutable forma; los rudos riscos de desigual configuracion y singular fractura; los elementos inorgánicos poliédricamente cristalizados; las plantas, en cuyo aspecto nótese ya el ser que se anima y vive; los animales de simétrica y armónica forma; el hombre contorneado por la mano del Omnipotente Artista, vivificado al impulso de su divino soplo, por los afectos y pasiones, resortes de su natural existencia, son individualmente objeto del dibujo, y sin embargo, su mision no está cumplida.

Codicia el hombre representar todos estos entes en sus mútuas relaciones, y formando el bello conjunto de contrastes que un paisaje le ofrece hasta donde alcanza su mirada, lo consigue por medio del dibujo imitativo. Hondos valles y elevadas montañas, cascadas, rios y torrentes, selvas y prados, rebaños y hombres, todo cuanto recoge en el magnífico panorama de la naturaleza en un solo punto de vista, todo lo diseña individual y armoniosamente. Aspira á mas, sus ojos alcanzan espacios reducidos, pero su imaginacion hasta lo indefinido abarca. Comarcas enteras, reinos y continentes, la tierra, en conclusion, es figurada con asombrosa exactitud, merced al dibujo.

Y aun esto es poco: giran innumerables mundos en el espacio dentro de sus órbitas, obedeciendo á la imprescriptible ley que el Hacedor les impusiera; y el hombre que sospecha haber descubierto el velo de este inescrutable arcano, se atreve á formular el sistema planetario, y lo formula, meditándolo con el dibujo.

No es posible ascender en lo material mas arriba; la medida de las espresiones gráficas ha de colmarse necesariamente, porque nada se sabe, ni aun se supone mas acerca de la materia. Si esta fuese infinita, infinita seria la forma, é infinito tambien el dibujo por consecuencia, pero bástale ser indefinido en este concepto, ilimitado, perderse en el espacio inmenso donde se confunden millares de gigantescos ástros, para ser grande, eminentemente grande y poderoso, examinado como imitativo.

(Continuará.)

DEMETRIO DE LOS RIOS.

LOS MISERABLES

por

VICTOR HUGO.

ARTÍCULO III.

LA CRÍTICA EN ESPAÑA: SU PASADO Y SU PRESENTE.

«Se necesita una elevada crítica que no se detenga en minuciosidades, ni se pague exclusivamente de la exactitud, sino que se insinúe en el espíritu del autor y de su época; que perdone al génio sus desigualdades, extravagancias y desvarios; que recoja el sentido de la variedad, admirando lo bello que constantemente traspasa por entre las formas, mudables segun las épocas y paises; que estudie al autor en la totalidad de sus relaciones; que viva con el mundo que le rodea: que comprenda el íntimo enlace de la idea de un hombre con la de los tiempos pasados por medio del pensamiento.»

CÉSAR CANTU.

Al tender la mirada sobre las páginas históricas, natural es que, nos sintamos llenos de asombro, considerando las épocas brillantes para la civilizacion, en que lo encarnizado de la lucha en favor del progreso, agranda el triunfo de la inteligencia sobre la ignorancia y la barbarie. Y si en verdad pasman los resultados obtenidos en algunas eras, ó los esfuerzos empleados por algunos hombres, como acontece con D. Alonso el Sábio—tan malhadadamente comprendido por nuestros historiadores— aun mas deben maravillarnos los portentosos trabajos consumados por el siglo diez y nueve. La displicente voz de los declamadores, que contra él se alzan, quedará sofocada por el imparcial juicio de la posteridad, que ha de entonar himnos de júbilo á su gloria.

No estamos pasando por una transformacion efímera: asistimos á una verdadera regeneracion. Desquícianse las antiguas instituciones, caen los monumentos de la preocupacion, se desmoronan los ídolos de la ignorancia, y en detrimento de la tiranía renacen los pueblos, se unen las naciones, se asocian las razas, y la gran familia europea se dispone á inaugurar una civilizacion verdaderamente humana y esencialmente social, como ha dicho un excelente escritor contemporáneo.

Esa esfera de actividad en que ha penetrado el humano espíritu, se extiende á los mas lejanos horizontes del saber, y los estudios todos entran en una amplia senda jamás conocida ni aun en los tiempos de mayor cultura.

La gran palanca de Arquímedes parece remover el mundo.

No han transcurrido tantos siglos desde que Tácito nos pintaba dos *ambiciosos demagogos* que pretendian trastornar la sociedad romana; y hoy la autoridad de Tácito se desprestigia, y vemos en los Gracos las dos grandes figuras que intentan restaurar la gloria perdida de la abyecta Roma.

No ha mucho que nuestro Mariana trataba á los árabes españoles de *gente bárbara* que nada entendía de arquitectura; y hoy nos esforzamos en conservar los restos de la Alhambra, que venera el mundo civilizado.

No está aun muy lejos el dia en que Ponz negaba el arte visigodo, y hoy lo vemos aparecer en monumentos y preciosidades.

¿Pero que idea podriamos tener del universo sin el pasmoso adelanto de las ciencias? ¿Cuántos errores no vivieran todavia, si una crítica esclarecedora no hubiera llegado á deshacerlos!

La crítica, que es á las ideas, lo qué á los objetos la luz, ha ensanchado sus dominios, impulsada por el pensamiento libre, y ha examinado el vasto campo de los conocimientos para darles firme basa y altísima elevacion.

Recorramos con rapidez su historia á través de los siglos.

Después de la batalla de Queronea que aseguró al generoso Filipo el predominio sobre la Grecia; después que Alejandro, abierto el camino de la India, espiraba entre los resplandores de la mas inmensa gloria, en la gran ciudad de Nabucodonosor, Atenas, la sábia Atenas, madre de toda enseñanza y alma del mundo antiguo, perdía su rica potencia creadora y dejaba escapar de sus manos el cetro de la poesía y el arte. A los tiempos que habian producido los Sófocles y Eurípides, los Anacreontes y Píndaros, los Fidias y Apeles, los Sócrates y Esquines, sucedieron dias en que artificiosos eruditos, indigestos examinadores, y preceptistas intolerantes, sustituian con largas disertaciones las espléndidas obras nacidas de la espontaneidad del génio. En vano los reyes de Pérgamo favorecian el cultivo de las letras; en vano los Tolomeos llamaban á Alejandría, á cuantos la fama pregonaba por su saber; que entonces quedó probado que no florece la literatura con trabajos de escuela, y escritos sin defectos, en que la memoria suplente á la inspiracion.

El teatro había perdido aquella libertad de que gozaba animado por Aristófanes, la elocuencia habia enmudecido, y la poesía estaba reducida á adular servilmente á los reyes ó á entretener al pueblo en el que la corrupcion principiaba á echar hondas raíces.

Faltaban escritores originales, pero sobraba la turba de los gramáticos y eruditos, cuyas obras se sustentaban, en la copia de modelos que le servian de autoridad, por lo que todos los autores conocidos, tubieron entusiastas defensores. Y como el número de los malos era superior al de los buenos, hubo necesidad, para evitar el mal gusto que se entronizaba, de separar los que podian constituir verdaderamente autoridad, de aquellos que no merecian tan alto honor. Aristófanes de Bizancio fué quien comprendió y llevó á cabo esta tarea, formando varias categorías, y apellidando *Cánon* á la clase principal en que estaban comprendidos los mas perfectos escritores de cada género.

Este fué el paso primero dado por la crítica, en aquella época en que habia admiradores como Filopátor que erigian templos á Homero, y detractores como Zóilo que recibieron la muerte por haber deprimido el mérito de la Iliada.

Y, si de la escuela de Alejandria, pasamos á Roma, aun en los tiempos de su mayor engrandecimiento, poco tendremos que admirar en el progreso de la crítica. La cultura romana tenia por campo el desenvolvimiento de la vida humana en su parte positiva y política, siendo en lo demás enteramente imitadora de la griega. Paulo Emilio trasladó á Roma la biblioteca de Perseo de Macedonia: Cornelio Sila llevó la de Apelicon, de Atenas: Lúculo, Teranion, Atico, y la mayor parte de los romanos ricos, tenian la suya. César fundó una pública: Augusto abrió otra en el monte Palatino: tantos elementos de ilustracion no bastaron á los romanos, para elevarse hasta la sencillez griega. Así, su crítica es indigesta y declamatoria. No indaga la esencia, ni la armonía de la naturaleza de los sujetos; considera el arte como una profesion, y no como una necesidad del espíritu que busca un mundo superior en que desahogarse. Es clara, y grandilocuente, pero descuidada en el exámen de documentos, y en las pesquisas; jamás penetra en el fondo de las cosas, quédase á la superficie; prohíbe el uso de palabras desusadas, y el de escribir artículos sin principio ni fin que parezcan anales; no admite bufonadas en la elocucion, y recomienda el sosten de un estilo pulimentado é igual. En la historia, es ciega y apasionada: Tito Lívio escribe sin advertir la decadencia de la pátria; Sulustio aparenta virtud, cuando no cree en ella; Cornelio Nepote, no añade una palabra al conocimiento de los tiempos, de los sucesos, ni de los hombres; César, solo se vé á sí propio; Dionisio Halicarnaso ensalza á Roma sobre todo; Diodoro Siculo cree,—y se irrita centra el que no es de su parecer—las fábulas y creencias populares; precedieron á los romanos las civilizaciones pelasga y etrusca, y no se cuidan estos historiadores de ninguna de ellas.

En la elocucion, atiende la crítica, mas al gesto y la declamacion; en poesía mas á la locucion y al estilo, que al pensamiento y al fin. Y cuando asoma ya la decadencia literaria, Ciceron hace de los Tópicos de Aristóteles una detallada exposicion, para renovar los lugares comunes de que podian deducirse razones, y Horacio deja su precepto poético, reducido á máximas y agudezas, á la eleccion de palabras é igualdad de estilo.

Después del advenimiento del Imperio, marchó Roma á la mas completa corrupcion social, y así mismo la literatura, convertida en vil aduladora de los tiranos. Las escuelas todas vinieron á ser semilleros de mal gusto: el arte perecia, y la crítica se degradaba viéndose en la precision de aplaudir á los Cláudios y Neronés que no podian sufrir, no ya el justo vituperio, ni la sátira cubierta, pero ni aun la mera indicacion de los defectos de que sus obras adolecian. Supliase el pensamiento con la exageracion de las figuras: la sencillez de expresion con el lujo de la retórica; lo bello con lo pedantesco; lo verdadero con lo falso. Era la crítica un panegírico, y aparecieron Simaco y Mario Victoriano. Su mayor cuidado era el de la propiedad de las voces, y Marcelo de Tiboli escribió una obra grotesca y casi ridicula sobre ese asunto,

como Arosiano Messo un catálogo de locuciones usadas por los clásicos. Virgilio fué comentado y deprimido á la vez, y cuando la lengua mas se corrompía, mayor prisa se daba en recomendar el esmero de la diction. Todos los elementos del Imperio estaban trastornados, y así mismo la crítica, mezquina, corruptora, desprovista de miras é incapaz de su noble fin. Y habría del todo perecido, si un principio salvador no hubiera acudido en su ayuda.

En el disoluto Imperio, habia sonado la palabra divina, y los Santos Padres la predicaban al Orbe. El cristianismo venciendo las doctrinas de los gentiles, bañaba con sus cristalinas aguas el cieno inmundo en que estaban sumergidos los hombres. El santo y elocuentísimo Atanasio, en sus obras de Controversia, hizo frente á aquella crítica decrepita, infundada, pobre; y despreciando la lujuria de los adornos, el énfasis de las figuras, y las formas retóricas, en fin, pidió al escritor un principio robusto y grande: *conviccion de inteligencia y fuerza de voluntad*. Sidonio Apolinar lleno del mas férvido entusiasmo, exclama: *jamás sufriré la servidumbre del espíritu: me parece que se rebaja demasiado el que está obligado á ocultar su pensamiento*.

Estas magníficas palabras despiertan la nueva crítica, hiriendo de muerte los restos de la antigua, infecunda para producir y reformar, y casi aniquilada por el envilecimiento de la época y el servilismo de los doctos y literatos.

La Biblia, faroinmortal, ilumina y rejuvenece la literatura. Su expresion tan grande como sencilla, proboca el nacimiento de una nueva y purificada poesía, que se eleva á las mas altas regiones, sin caer en lo abstracto como los griegos y orientales. En la Biblia se aprendió el arte de hablar por medio de imágenes y símbolos, que gravan con indelible huella los mas grandes pensamientos en el alma.

Pero, cuando la crítica regenerada principió ha hacer servir la forma á la idea, como el cristianismo obligaba el cuerpo al espíritu, sobrevino la irrupcion de los bárbaros, y la tierra quedó cubierta con el polvo levantado por los caballos del fiero Atila y del temible Odoacro.

La crítica quedó confundida entre los revueltos elementos del mundo intelectual, comprimido por la espada de los hijos del Norte.

Aparece la edad media y calla la crítica erudita; el Imperio griego donde parecian albergarse los restos de la antigua cultura, se entretenía en acaloradas disputas, sin romper del todo con las antiguas ideas; y si bien el patriarca Focio dió á luz una Biblioteca que puede pasar por modelo en aquella edad, el resto de la Europa, ocupada en las contiendas feudales, ya de barones contra reyes, ya de reyes contra barones, no solo impedía el exámen, sino que envolvía en sus reyertas á los preladados entre quienes residía la ilustracion.

Los sábios se encerraban en el claustro, y las ciencias en las teologías.

Pero llegado el siglo XV, se inauguró el gran movimiento científico y literario de la Europa moderna.

Con la caída del Imperio bizantino des-

pues de la toma de Constantinopla en 1453, los griegos huyendo de la opresion del mahometismo, se refugiaban en Italia llevando los tesoros de sus conocimientos, con los que despertaron el gusto por las artes, y literatura griega.

Ocupaba la silla de S. Pedro el gran Leon X, y llamaba á sus Estados á todos los hombres notables, y á cuantos llevasen manuscritos desconocidos.

Las casas de Médicis, de Este, de Urbino, y todos los soberanos y repúblicas de Italia, rivales en proteger los talentos de aquella época, coadyuvaban al universal Renacimiento.

Era la Italia un verdadero campo de Agramante, disputado por las armas españolas, alemanas y francesas, pero en medio de las crueldades de los unos, y la sangre derramada por los otros, guerreros, filósofos, mecánicos, astrónomos, navegantes, eruditos, poetas, teólogos y utopistas, llegaban de lejanos países, á Roma, Florencia, Ferrara, Venecia y Pisa, bien ansiosos de gloria, bien buscando acogida para la realizacion de sus empresas.

La filosofía contaba adalides como Talesio y Jordan Bruno. La náutica hombres como Colon Vespucio, y Cabot. La arquitectura tenia á Vignola y Palladio. La poesía á Bentiboglio. Anibal Caro, Berni, Sannazaro, y Bembo. La pintura á Rafael, Julio Romano, Miguel Angel. Existian eruditos como Poggio y Beroaldo; críticos como Giraldo y Sigonio; historiadores como Maquiavelo y Guicciardini; matemáticos como Fracastor; jurisconsultos como Deze cuya posesion disputaba Carlos XII á Venecia, hasta el punto de querer apelar á las armas; y en fin, enciclopedistas como Gerónimo Cardan.

Abriáanse por todas partes Universidades, Colegios, Academias, Bibliotecas, Observatorios, Jardines Botánicos, Gabinetes Anatómicos, y Museos de Antigüedades.

El contacto de las otras naciones con la Italia, y la admiracion que sus adelantos inspiraban, las llenó del deseo de estudiarla, para emular sus glorias; y no fué España la que menos interés manifestó en tan noble empresa.

El Renacimiento de las artes y las letras en Italia cundia por nuestro suelo, favorecido por ilustres príncipes como Juan II é Isabel la Católica, y se preparaba una gran revolucion artística y literaria, de en medio de la cual debian salir las chispas primeras de la crítica en España.

Ya en los albores del siglo XVI, el arte español abandonaba sus antiguas formas para tomar las de Petrarca y Bernardo Tasso, y los doctos se dividian en dos escuelas, una decidida defensora de la imitacion toscana, y otra partidaria de la tradicion española. Esta última, llevaba la peor parte de la lucha, por el olvido en que las obras de la edad media habian caido, y el entusiasmo de los secuaces de la innovacion toscano-latina, que miraban con hondo desprecio, cuanto habia producido la musa castellana, desde Berceo hasta Juan de Mena. Así pugnaron en valde Nebrija y Castillejo, contra Luis Vives y Alfonso García Matamoros.

La crítica española del siglo XVI, en que verdaderamente puede decirse que apa-

reció en la Península ibérica, educada en los clásicos antiguos, combate solo en el terreno de las formas, condenando y desconociendo el arte de los siglos medios, y si bien el ingenio de Lope de Vega anuda en el teatro la tradición literaria, y el autor del *Lazarillo de Tormes* abre el camino á un género popular, que continúa Cervantes, no lo es menos que la crítica siguiendo la preocupación escolástica, ni observa estos fenómenos ni es continuadora de la que había inaugurado el cristianismo á su aparición. Vuelve los ojos al Bajo Imperio, prosigue las cuestiones de orígenes, formas y lenguaje, y olvida el pensamiento, como temerosa de penetrar la esencia, y cohibida por el silencio del claustro, de donde salía, al par que vacilante y medrosa de tropezar con las hogueras de la inquisición.

Difícilmente hubiera podido consolidarse aquel género de crítica, cuando las artes y las letras tendían á buscar una originalidad y un gusto enteramente nacional, ya haciéndose cosmopolitas, ya por medio de los anticuarios y eruditos, formando *Nobiliarios*, que recordaban los antiguos timbres de la aristocracia española decaída y arrollada por el advenimiento de la monarquía absoluta, representada en Carlos I y su dinastía, bien escribiendo la historia de las *Comunidades religiosas* que habían guardado los tesoros de la ilustración durante la Edad media, ó los *Anales de las Ciudades* en que se pintaban los esfuerzos y poderes de los Municipios, cuando les había llegado el instante de anular su libertad ante la omnipotencia del trono. Era insostenible aquella crítica formal, aquel pugilato de clasicismo retórico, aquella cuestión latino-toscano-española.

Llega el siglo XVII y atraviesa Góngora con su culteranismo, rompiendo por todas las leyes del buen gusto: era el génio sofocado por la imposición arbitraria, por el compás invariable, por la línea estricta, por el severo precepto, por las disciplinas del Horacio; era el alma joven subleada contra el cuerpo decrepito y corroido; el ángel de la poesía que burlándose de los carceleros del gusto rompía las paredes de su estrecha prisión.

También en la literatura el abuso del precepto provoca la anarquía.

Tan lejos fué Neron en esta senda, que quiso suprimir el génio de Lucano: el poeta por no perderlo fué á morir con los Pisones.

Tan inflexibles se mostraban los preceptistas con su Horacio, que Góngora indignado, antes que seguirlo, prefirió el caos.

«Esta manera andaba la poesía
De uno en otro, haciendo que hablase
Este latin aquel algaravía.»

La crítica, entonces, corrió del campo del panegírico al de la diatriba, de los comentadores á los detractores, y aparecieron los *Comentarios á Camoens* de Sôusa, la *Perinola* de Quevedo, el *Para todos* de Montalvan, y el *Tribunal de la justa venganza*, por los amigos del doctor Juan Perez. Apenas si á mediados de este siglo se levanta el sábio D. Nicolás Antonio con su Biblioteca, que incline por mejor camino á los extraviados críticos.

Pero no es toda la falta de los escri-

tores de esta época; y en vano inculparemos á la crítica, interinno se hagan otras investigaciones.

¿Porque donde estaba la verdadera crítica? ¿Quiénes eran los verdaderos censores?

En España no se publicaba un libro sin que recibiera la sanción de un alto tribunal. Y este tribunal no examinaba las formas, sino el pensamiento. La elocuencia sagrada que por los lábios de Juan Gil, Cazalla, y Constantino había derramado sávia regeneradora, enmudecía por fallo de aquel prepotente tribunal. Los trabajos exegeticos y las grandes especulaciones teológicas, de los Arias Montanos, los Sotos, y Melchor Cano, fueron interrumpidos por aquel severo tribunal. Los mas sábios doctores y aun altas dignidades de la Iglesia, que habían asistido al Concilio de Trento, humillaron su frente ante la censura de aquel supremo tribunal. Fray Luis de Granada, Fray Luis de Leon, Rivadeneira, se habían opuesto al mal gusto introducido en el pulpito por los Heredias, Olivas y Fonseca, y fueron cohibidos, juzgados y atormentados por aquel santo tribunal. Y su fiscalía, lo volvemos á repetir, nada exigía á las formas; dejaba pasar los chistes picantes, las gracias poco decorosas de Tirso de Molina—tal vez porque divertían á un público no muy ilustrado—y se detenía en el profundo análisis del mas ínfimo pensamiento, para purificarlo como las antiguas ciudades malditas, por medio de las llamas.

¡Terrible tribunal! ¡Terrible censura! ¡Horrorosa crítica, que á poco de instalada en España, en solo diez y seis años, el *severo censor* Torquemada, había visto arder en la hoguera purificadora, ocho mil personas vivas, y seis mil en efígie, ó muertas; amen de noventa mil, cuyos bienes confiscó ó destinó á perpétuo encierro! ¡Tan fieros castigos se imponían al pensamiento!

¡Quién pudiera pedir á la crítica en estas edades que saliera del exámen de las formas!

Así al llegar el reinado del triste Carlos II, la república de las letras carecía de vida, como la nación famosa que había humillado las huestes del Islam, y conquistado el Imperio de Motezuma.

Pero, aun mas decadente mostróse la crítica durante el siglo XVIII, y fué mayor la anarquía entronizada en el campo de las letras españolas. Los *comellistas* y *galo-clásicos* se atacaban y defendían con rudeza, sin que la dignidad nacional ganara mucho con sus estériles luchas ni la crítica progresara en las vías en que mas tarde debiera lanzarse sin temor.

En este estado, apareció la aurora del siglo XIX; cuyo albor primero anunciaba el grito de nuestra independencia, y la clara voz de los legisladores de Cádiz. Entonces, el estampido de los cañones, que publicaban al mundo cómo podía vencerse al Capitan del siglo, con ecos que no morirán jamás, anunciaron también que el pensamiento de los españoles escapaba de las garras de la inquisición.

Entonces, la crítica tuvo Listas, Reinosos, Burgos, Quintanas, Duranes, Gallardos y Revillas. Salió del mezquino palenque en que batallaba con los Iriartes, y Hermosillas, y llegó á superiores regiones

para adelanto y prosperidad de las letras y las artes,

D. Alberto Lista, lleno de infatigable celo por la literatura pátria, consagra su vida, al establecimiento de escuelas en las que se ha educado lo mas florido de nuestra juventud.

Dispone mas ancha arena á la crítica literaria, al proclamar que: *solo es despreciable en letras lo que ofende abiertamente el buen sentido*: é inclina la investigación al fondo de las obras, antes que al exámen de su estructura. Lista no avanzaba en filosofía mas allá de Laromiguiere, ni en estética mas lejos de Baumgarten; ni le fué dado romper del todo con los hábitos escolásticos, adquiridos por su educación y su ministerio, así que; si sus ideas críticas muestran un inmenso progreso en los estudios, no podían tener larga vida sino dentro de la escuela por él creada, y debían perder mucha parte de su valor, combatidas por mas amplio y filosófico sistema.

No para negar sus méritos, vamos á hacer mención en este lugar, de otro clarísimo nombre en la historia de nuestra literatura. Aludimos al Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa, quien poseído de una erudición profunda y de un talento nada común, no se desviaba mucho del carácter de la crítica del pasado siglo, siguiendo adicto á la escuela ultra-aristotélica, cuyo triunfo sobre las demás, había alcanzado D. Leandro Moratin.

La crítica, en fin, durante el primer tercio de esta centuria, aun no logra reunir á los doctos bajo una misma bandera, pero se aproximan todos en muchos puntos; se encuentran animados de un espíritu conciliador, y á ellos se debe el esfuerzo grandioso que rompe las trabas antiguas, que acaba con las no muy decorosas disputas del siglo XVII. y con la repugnante anarquía del que le siguió.

Educados en las ideas de los ilustres críticos antes mencionados, aparecieron mas tarde, muchos distinguidos nombres que viviran eternamente en la historia literaria de este pais. Hicieron avanzar la crítica, cierto, pero en honor de la verdad séanos lícito decir, que este adelanto fué mas bien erudito, puramente investigador, que analítico y profundamente filosófico.

El malogrado Larra, que tan envidiable puesto supo alcanzar, mas debe admirarse como constante campeón, contra el abuso de perniciosas costumbres heredadas, que impedian el progreso nacional, que como crítico exclusivamente literario. Emprende una cruzada contra Alejandro Dumas por las acusaciones de Antony á la sociedad, y él, el crítico, Larra, no es otra cosa que un quejido continuado y un acusador perpétuo de la misma sociedad, que en esa ocasion pretende defender.

¿Pero, á que analizar el carácter y tendencia de cada crítico en particular?

La crítica de la pasada mitad del siglo XIX en España, ha tomado las vías que deben conducirla al punto de su verdadera misión, y al ejercicio de un noble, grande, y sagrado ministerio.

Para reasumir diremos, que la crítica en España durante los siglos pasados vive simplemente ocupada de las formas exteriores, sin negar del todo que aparezca de

vez en cuando algun ligero relámpago que ilumine el fondo de las obras, bien que esta luz brillante, cueste tormentos y retracciones á los autores: y que al llegar la época actual, enarbolada la bandera de la tolerancia, las especulaciones toman distintas fases y se inaugura una edad de oro para los trabajos del génio español, y para el juicio de nobles y claras inteligencias.

No por esto dejan de reinar ya por un lado el exclusivismo, ya por otro el demasiado apego á las máximas de escuela; aun restan críticos que en medio de sus elucubraciones, dejan escapar la palabra *prohibicion* pero que importan las exageraciones, ni las ideas de partido, cuando la crítica elevada toma asiento entre nosotros?

Clarísimos varones extrangeros han formulado las leyes que presiden al ideal del arte; la ciencia de lo bello realiza una revolucion en el criterio artístico y literario. Schack, Wolf, Keller y otros eruditos alemanes han explicado admirablemente los monumentos de la literatura. Bouterwek, Ticknor, Sismonde—Sismondi, Schlegel, han escrito su historia. Kant, Lessing, Krause, han desarrollado las teorías filosóficas, analíticas y sintéticas, que relacionan las variedades de lo bello con la eterna unidad científica.

Hanse, pues, abierto á las especulaciones críticas, nuevos senderos en los que han brotado riquísimos manantiales de lo bello, y fuentes copiosas de lo verdadero. La erudicion ha presentado documentos de irrecusable autoridad para esclarecer las mas árduas cuestiones. El ciego exclusivismo, el sórdido interés, la pasion nefanda, la envidia rastrera, fenecen en la piedra de toque de la verdad. La belleza exterior, eterno blanco de los Cínicos y Aristárcos, da paso á la contemplacion interna del sujeto. La diseccion anatómica de los miembros, cede al análisis psicológico del espíritu. Hase convertido la ciencia en un peregrino eterno que lleva escrito en su frente «¡anda!»

La historia, la filosofía, la religion, la moral, la economia, el derecho, la política, son diariamente objeto de libros y especiales estudios. Las negras tinieblas que envolvian el mundo parece que se disipan por instantes. La paciencia registra los archivos; la escrupulosidad examina las bibliotecas; la razon analiza las opiniones todas, antiguas y modernas; la equidad admite ó desecha las verdaderas ó falsas creencias; la aplicacion hace fructíferos los asuntos condenados á la esterilidad; y la imparcialidad, la rectitud, proclama error lo que ayer se afirmaba, ó materia de fé lo que era error.

La literatura extendiendo cada vez mas los límites de su dominio, se regenera, alienta, y vuelve á nueva vida, bajo los principios que la enaltecen y dignifican, haciéndola útil para el bien, refractaria y reveladora de la verdad encarnada en la belleza: bebe su inspiracion en la evidencia histórica, si dibuja personajes reales, y en la realidad del hogar si retrata las costumbres, desechando la fábula tan aceptada por los antiguos, hasta el extremo de hacer afirmar á un famoso historiador que: el Quijote puede suplir á Mariana; el Ivanhoe, pintar á los vencidos Sa-

jones, mejor que ninguna historia; y los *Pro-metidos esposos* revelar un mundo desconocido.

Si; la crítica, ha cambiado de faz y es hoy un alto ministerio.

El universo marcha, marchemos con él en el camino del Progreso, á las grandes conquistas de los infinitos mundos del saber.

Fijemos los ojos en el cielo, y contemplando, las cumbres, las inconmensurables honduras, los inmensos abismos, en que la vista se pierde, las estensísimas cortinas, mas grandes cuanto mas se observan, plegadas y replegadas entre fúlgidas luces, entre sutiles mares de éter, entre masas de vapores, entre aéreos oleages en los que sobrenadan los soles, cubiertos por transparentes velos, en que ruedan las estrellas, uncidas por bandas de encages, y gira nuestro planeta, exclamemos con fé viva, convencidos, de que ese piélagos móvil es solo una ráfaga perdida en el manto de nubes que sustentan el trono del Supremo Ser: ¡ojalá que de la contemplacion de la naturaleza, y veneracion que su Santo Autor nos inspira, surja en nosotros, humilde átomo de este mundo, grande como la época, noble como la inteligencia del hombre, digno como todo lo que lleva un buen fin, el sentimiento de lo bello y lo verdadero, para que nuestra pluma acierte en el desempeño de la crítica.

FEDERICO UTRERA

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

(1862.)

(Continuacion.)

II.

Entre las numerosas plagas que pesan sobre el artista en este dichoso pais, una de ellas, la que mas daños causa al arte es el aficionado; en otras naciones el aficionado viene á ser el Mecenas del artista, el que le alienta y le protege comprando sus cuadros si es rico, elogiándolos si es pobre; el aficionado español, en primer lugar, pinta, critica *ex-catedra*, muere y destróza con sus opiniones al artista de génio que vive en su estudio sin adular á los necios, especie de eunucos que brocha en ristre y paleta embrizada se encuentran á todas horas como nube de moscas agrupadas á la puerta falsa del templo de las artes. El aficionado español además farolea, formando sociedades de elogios mútuos, creando atmósferas, unas veces valiéndose para ello de su impertinente locuacidad, lanzando á la multitud frases campanudas desde el rincón de un café, otras valiéndose de la prensa para escribir artículos y mas artículos, especie de pavos rellenos, con ideas y apreciaciones que recoge de lábios de concurrentes y amigos tan sábios y tan bien intencionados como él; por último, se vale del arte como de una caña de pescar, y á fuerza de restregarse como un gato pasando y repasando por entre las piernas del Ministro del ramo, que por regla general en España entiende tanto de artes como un obispo de tauro-maquia; á fuerza de hacer proyectos, porque suele acontecer que el aficionado español es además de pintor y crítico, infatigable proyectista, aunque no lleve á cabo ninguno, y que baste que él ponga la mano en la masa para que no se hagan nunca los buñuelos; á fuerza, finalmente, de llamar la atencion como farol de retreta y de lograr que los que no le conocen le llamen artista y sábio y gran protector de la órden, cuando apenas sirve para muñidor; á fuerza de todo esto y de otras cosas más, logra meterse como un conejo y formar parte de un jurado, verse más tarde adornado con el collar de una encomienda, y por último pescar un empleillo por el que cobra algunos miles de reales á via de gratificacion.

De que esta especie de langosta invada el campo

del arte, tienen la culpa en España la mayor parte de los artistas por su debilidad; no se quejen, pues, de si las críticas, salvas honrosas excepciones, son á mas de estúpidas, parciales y apasionadas: para hombres profundamente instruidos en las artes, teóricos y de buen gusto como Pi y Margáll y alguno que otro; hay una docena de Zoilos que son capaces de sostener que Velazquez es un zascandil y Ingres un mamarrachista.

Son tantas las causas que dan lugar á que la crítica en España sea una especie de puerto de Arrebatacapa, que en vano nos esforzariamos en anotarlas; observo que desde hace algunos años, si bien las provincias no envian á Madrid jóvenes de génio, futuros hombres de Estado ó de ciencia, poetas, autores dramáticos ó pintores, en cambio mandan á hornadas jóvenes que con la ignorancia y la osadía en la maleta llegan á la corte, acechan que pasen el primer período, y súbito se agazapan en un rincón de sus columnas desde donde se avanzan como dogos á los talones de artistas y de autores; y no hay que asombrarse de ello; no hay que asombrarse de que ignorando hasta los primeros rudimentos de la Gramática, sin gusto y sin saber mas que el arte de vivir valiéndose de las armas del escándalo y de la desfachatez, se atrevan á juzgar desde ese lugar condenado á los vivos y á los muertos. En una nacion donde los Ministros se levantan á todas horas para decir disparates gramaticales en el palacio de la representacion nacional, y cuando el público de las tribunas rompe la cargada á mandíbulas batientes, contestan con la mayor frescura que ellos no entienden de *Retórica ni de Gramática*; y en vez de ponerse rojos como la grana hacen alarde de su ignorancia... porque algun nombre le hemos de dar que no lastime los oídos; en una nacion donde los hombres de Estado, lumbreras de la diplomacia, no saben idiomas, ni geografía, ni entienden de leyes, ni de otra porcion de bagatelas, pedir que la juventud sepa más que ellos fuera gollería. Dejemos, pues correr el tiempo, que no hay mal que dure cien años, y dia vendrá en que la juventud inteligente rompa la muralla de arena que la detiene, ocupando rebosante de amor á la patria, rica de instruccion y de talento los puestos que desde há tiempo se abren al favoritismo, á la aduladora ignorancia y á la osadía envidiosa; tras del reinado sombrío del sable no tarda mucho en venir el reinado de la inteligencia; confiemos en esa juventud que arma al brazo espera el momento de sacrificarse por su país, ciñendo á su corona de gloria nuevos é inmarcesibles laureles.

En un pais que como el nuestro carece de sentimiento artístico, necesariamente los jurados tienen que resentirse de este mal, notándose desde hace tiempo que la pasion en vez del buen gusto y la imparcialidad, es generalmente el móvil de sus fallos desacertados, fallos de los que en mas de una ocasion ha protestado enérgicamente la opinion pública, juez tambien que raras veces aplaude ó critica con justicia, pues como vulgarmente se dice, suele dar una en el clavo y ciento en la herradura.

No vamos á examinar en este lugar las causas que han impedido é impiden el desarrollo del sentimiento artístico en el público español; este sentimiento, como todos los nobles sentimientos, necesita venir de arriba abajo, y por desgracia desde hace siglos no es patrimonio de nuestros reyes ni de nuestros gobiernos el buen gusto en artes y literatura, buen gusto que engendra la proteccion, sin la cual las artes viven vida sedentaria, pues por más esfuerzos que se hagan para demostrar que las artes pueden, sin ayuda de nadie, desarrollarse y llegar á su apogeo, por mas sofismas que se pongan en juego para probarlo, no siendo un cuadro, ni una estatua, ni un drama, ni un libro, género de primera necesidad como un par de zapatos, es imposible que existan siquiera en paises donde la esperanza del premio no inspire al artista la ambicion de gloria, fuente de grandes y sublimes pensamientos. Y no se crea por lo dicho anteriormente que nuestra corte escasea su dinero en proteger las artes; no por cierto, protegen á los artistas pero los protegen mal; su proteccion en vez de engrandecerlos los empuja, como tendremos ocasion de probar mas adelante: raro es el joven de génio que logra alcanzar favor señalado y no abandona el pincel que crea por el pincel que retrata, y gracias que de vez en cuando se dispense proteccion al artista que la merece, pues por regla general las gracias de la corte recaen en mediantes y nulidades que merced á la adulacion y al favoritismo logran abrirse las puertas del palacio ya que no puedan nunca abrirse las del templo de las artes, porque esas sólo dan paso á la ambicion y al orgullo cuando el génio las inspira.

El sentimiento artístico y el buen gusto no se heredan, es necesario que broten espontáneamente en el corazón y en el alma; de ahí nace que la protección dispensada á las artes por la corte produzca males en lugar de bienes, porque no hay nada en el mundo por bueno que sea que no deje alguna vez de producir daño en vez de beneficios, y no hay cosa que perjudique más á las artes que la protección despilfarrada. Fíjense nuestros lectores en lo que acabamos de decir; pues hay un cuadro en la presente Exposición que cuando le analicemos nos dará lugar para hacer consideraciones que serían seguramente intempestivas en este momento.

Dejemos para otra ocasión hablar extensamente de la protección de reyes y gobiernos, de los bienes y los males que producen á las artes; dejemos también hablar para entonces de la indiferencia con que en más estima tenían sus antepasados, y con la mano puesta en el corazón dirijamos por vía de consejo nuestra palabra al jurado que ha de dar en la presente Exposición á cada uno el premio que por sus obras hubiese merecido.

De dos clases pueden ser los jurados, ó compuestos de maestros en el arte ó de personas inteligentes, ajenas á la profesión; mixto podemos llamar al último, nombrado por el Gobierno; en él se encuentra de todo, ancianos y jóvenes, maestros y aficionados, artistas y críticos; Dios haga que la mas estricta legalidad preceda á los juicios que han de emitir para que redunden en hora y gloria de las artes; Dios quiera que ni la amistad, ni el favor, ni la intriga, ni la farsa anublen la claridad de su entendimiento, para que solo tengamos alabanzas que rendir á su severa justicia; lo anhelamos de todo corazón; ¡ojalá se cumplan nuestros deseos; pues sentiríamos en el alma tener mas tarde que hacer uso de la ironía y del sarcasmo para criticar sus desaciertos! Tenga en cuenta el jurado que se compone en su mayor parte de personas que han demostrado su indisputable talento en las diversas carreras que profesan, pero no olviden que van á juzgar á artistas, á jóvenes que han consagrado su vida entera al estudio de las artes, y que el que ménos, posee en tan difícil materia inteligencia de sobra, inteligencia que los individuos que los han de juzgar suplen con el instinto y el buen gusto. No olviden que si los jurados compuestos de artistas suelen pronunciar fallos inspirados por la envidia; tribunales como el presente formados de hombres de talento que sólo aman las artes por afición, pueden fallar también injustamente si se dejan arrastrar por el capricho y la amistad. Déjense, pues, sus individuos de preparar la opinión formando atmósferas en pró de amigos y paniaguados, y en lugar de emitir la suya en tertulias, corrillos y cafés, rompan solamente su silencio en el instante solemne de la votación; emitan en buen hora los críticos sus opiniones; oiganlas los criticados; si son justas, con respeto, si injustas, con calma; que obrando así todos se evitarán murmuraciones y chismes indignos de los artistas, del jurado y de las artes

III.

Si el vulgo alcanzase á comprender lo que le cuesta al hombre de corazón y de inteligencia producir una obra de arte, seguramente tendría ménos atrevimiento en emitir su opinión en tan difícil materia. Si pudiese observar cómo se desarrolla en un joven desde sus primeros años la inteligencia, que á fuerza de estudio, de vigiliias, de amargura y de incesante trabajo infunde al corazón esa fuerza que destruye los obstáculos que se oponen á la realización de sus deseos; á no dudarlo miraría con más respeto las obras que el artista produce, y no se atrevería á criticar lo que no entiende.

Desgracia, y grande es en verdad, que un público que, como el público español, no compra nunca cuadros, ni libros, pues sabido es que los lienzos los adquiere el Gobierno, la Reina ó la familia real y los libros, á excepcion de algunos cientos de ejemplares que se venden en España, el resto se embarca para América: desgracia es, volvemos á repetir, que un público que no estimula ni protege al artista y al escritor, sea tan aficionado á criticar las obras de aquellos, sin tener en cuenta los disgustos y sinsabores que proporciona al hombre de génio conseguir algunas hojas de laurel para ceñirlas á su frente. Nunca se pudo aplicar mejor el dicho de que la ignorancia es muy atrevida: y en verdad que nos causa dolor tener que confesarlo, siendo como somos idólatras de nuestra patria; pero seguramente no es culpa de la

generación presente ese indiferentismo y esa bigardonería, permítasenos la frase, con que mira y toma todo lo que contribuya á desarrollar y á enaltecer la inteligencia. Muchas son las causas que han producido este marasmo intelectual, esta parálisis del raciocinio, y esta carencia de sentido comun, que en materias artísticas y literarias se nota en una nación que, como España, tiene valor heróico para pelear, astucia para enriquecerse y fuerza de voluntad para avanzar rápidamente por el áspero camino de los adelantos materiales. Largos años de despotismo y de fanatismo religioso, dieron por resultado, que el instruirse fuese casi un crimen; y no hace muchos años que la aristocracia creía deshonoroso para sus hijos que se dedicasen á estudiar carrera alguna donde pudiesen alcanzar honra para ellos y gloria para la nación; en fin, aun se lee en la Constitución del Estado un artículo que dice: «La instrucción pública es obligatoria y gratuita.» ¡Obligatorio! que no parece sino que al ciudadano español hay que amarrarlo para instruirlo.

Causa también, á no dudarlo, de este estado de crasa ignorancia es la feracidad de la lujuriosa imaginación española; oid á cualquier joven de chispa, de esos que en una tertulia ó en la mesa del café hacen las delicias de los concurrentes, él habla de todo, lo elogia todo, y lo critica todo; cualquiera dirá al escucharlo: ¡qué talento, qué discreción! pero á poco que un observador lo oiga, comprenderá que en aquella cabeza no hay más que imaginación; dadle una pluma y os hará dormir con sus escritos, dadle un pincel y pintará un mamarracho; y sin embargo, las mesas del café las llenará de picantes caricaturas, y sus relatos os harán desternillar de risa, y no podreis negar que posee eso que se llama talento natural, que abonado por el estudio y la meditación produciría el verdadero talento, que por desgracia tanto escasea en nuestro país. Si el público, en vez de hacer perder el tiempo á esa juventud adornada de tan buenas dotes naturales, la protegiera comprando sus primeros libros y sus primeros lienzos, estimulándola á estudiar, ¿qué nación como España podría presentar en la palestra artística frutos tan sazonados y abundantes?

Antiguamente la aristocracia era la protectora de los artistas y de los escritores; hoy pena nos da confesarlo, hay aristócrata que para restaurar su palacio, todo lo trae del extranjero, arquitectos, pintores, ebanistas, tapiceros, ¡todo! todo! hasta las losas para los suelos; no sabemos si mandará también traer la tierra, pero no estaría de más se proveyese de algunas cargas para que sus herederos enterrasen su cadáver. No queremos usar nombres propios, no sea que haya quien piense que tratamos de entregarlo á la ira popular, y nos tache de socialistas; pero vive Dios que lo sabemos y no lo revelamos en este lugar, no por miedo, sino porque españoles de esa estofa nos inspiran más lástima que desprecio.

(Continuará.)

JAVIER DE RAMIREZ.

A MURILLO.

Oda.

Acaso deslumbrada
bajas la frente y doblas la rodilla
¡oh miserable humanidad! al oro:
ó la hermosura, ó la nobleza hinchada,
oyen soberbias tu aclamar sonoro.
Idolos son que levantó la suerte,
que estriban su cimiento en aire vano,
y de la edad la inexorable mano
los hunde en el olvido, que es la muerte.

No así tu llama espléndida y fecunda
puede morir, inspiración sagrada;
el alma te tributa enagenada
amor inmenso, admiración profunda.
Cual caudaloso río
los siglos incansables van pasando,
en sus revueltas ondas
triumfos, riquezas y poder llevando.
Los pueblos que en el Asia se estendian
escombros son ahora:
las solitarias yerbas los cubrieron
y allí la lira del Oriente llora.
Yá Grecia y Roma fueron:
hundida en bajo polvo está su frente;

y salvando del tiempo la corriente
viven los héroes que esplendor les dieron.

España, patria mía,
alégrate con gloria:
muestra á la faz del mundo
el blason peregrino de tu historia
que tu famoso nombre al sol levanta:
muéstrate coronada de laureles;
mientras mi lira vigorosa canta
al inmortal Murillo,
émulo y vencedor del grande Apeles.

Un mar incomprensible
es el alma del hombre: ella se eleva
muy más allá del águila y el trueno:
el entusiasmo audaz de fuerza lleno
á las mansiones de su Dios la lleva;
ella sonríe con la blanca aurora
desplegando su azul, púrpura y oro:
como las aves trina,
y si la tarde pálida declina
con el rocío de la noche llora.
Pródiga su tesoro
la brinda por do quier naturaleza:
su esencia es la unidad y la armonía,
su alimento eterno es la belleza.
Gózala el génio, y al gozarla siente
sombras, luces, perfumes y sonidos,
inquietos, palpitantes, confundidos,
divagar por los campos de su mente.
La inspiración le envuelve, le arrebatada,
cual desbordado y hervido torrente
que de altísima cumbre se desata:
no le basta gozar; quiere que el mundo
goce con él y por sus ojos vea:
con lo bello ligar quiere su nombre,
y ¡oh pasión nobilísima del hombre!
que eterno á par del universo sea.

¡Pasión sublime, fuente de las artes,
gloria del mundo, altar del pensamiento!
Tú, tú infundiste con divino aliento
á Zurbarán la magestad severa
que en sus santas imágenes grababa:
por tí sencilla y digna se elevaba
la inspiración del uno y otro Herrera:
tú diste á Alonso Cano
la grata corrección, el fiel diseño,
y el lienzo y mármol animó su mano:
tú diste al gran Velázquez
ese brillante y vigoroso vuelo,
ese pincel de indómita osadía,
que á los ojos absortos ofrecía
cuanto circunda el mar y cubre el cielo.

Embellécida entonces la natura,
en breve espacio contempló su imagen
y á sus amantes sonrió hechicera.
Pudo el bosque sus sombras y verdura
mirar eternas en paisaje hermoso:
pudo su manto virginal gracioso
desplegar la inocente primavera
sin miedo al sol de estío:
y todo el universo engalanarse,
y la beldad de la vejez librarse,
su figura dejando y su memoria.
Pudo el hijo infeliz que allá en la cuna
sintiera helarse de su madre el seno,
verla después en éxtasis sereno,
triunfando así del tiempo y la fortuna.
El contorno, el color más fugitivo,
el pincel detenía
y á la futura edad lo conservaba
fresco, latiente, vivo,
y la muerte gemía....
¡Tanto el génio español se levantaba!

La inteligencia en su soberbio trono
el himno oyó, que el hombre prosternado,
con estro peregrino
en su alabanza entona.
Mas á tí, corazón, templo sagrado,
te faltaba tu intérprete divino,
faltaba al arte su mejor corona.
Y fué Murillo: el sevillano cielo
con tintas melancólicas, suaves,
bañó su cuna y circundó su frente:
nació para pintar, como las aves
nacieron para el vuelo
y para gala del pensil la fuente.

El arte fué su vida:
respiraba por él, por él gozaba
la inspiracion á su existencia unida,
y hasta en el lecho con su amor soñaba.
Amor inmenso! el entusiasmo entonces
alzóse como estrella
de pura luz resplandeciente y bella.
¿Qué triunfos no logró?.....

Noble Murillo,

solo tú arrebatado penetraste
en la sacra mansion, pintor del cielo:
tú lo viste patente, y lo mostraste
á los ojos atónitos sin velo.
Solo á tí, solo á tí fué revelada
del ángel y la vírgen
la casta y melancólica hermosura:
la gravedad tranquila del anciano,
la cándida ternura
del niño, y la dulcísima inocencia
que en su cuna sonrío.
¡Prodigios de tu génio sobrehumano!
Entre nubes de clara transparencia
donde flota diáfano el ambiente,
miro el celeste coro;
y embebecida en su ilusion la mente,
pienso escuchar el cántico sonoro.
Tanta es la vida que respira el lienzo
animado por tí: leves y vagos
los celages ondean, cual mecidos
del áura á los halagos
y de inmortales lumbres revestidos:
la flor difunde aroma,
baja en plieges magnífico el ropage,
y á tu pincel rindiendo vasallage,
brillo y color el universo toma.
Y aun velas más allá: tu pensamiento
en las alas del éxtasis te eleva,
místico, irresistible, soberano,
y te sientes mayor, cual si te hubiese
tocado Dios con invisible mano.
Rásgase el velo ante tu vista, y creas
uniendo lo mortal con lo infinito:
lanza el alma del mundo inmenso grito:
¡«aventuroso pintor, eterno seas!»

¡Aclamacion universal y pural
¡Grito que crece al par que se dilata,
como torrente de sonora plata
que desciende cubriendo la llanura!
¡Con cuánto ardor mi acento
se unió contigo, al ver entusiasmado
ese lienzo sagrado
de la piedad y el arte monumental!

Vagaba yo por las augustas naves
de la sublime catedral: desierta
se hallaba entonces, sin rumor ni luces:
un sepulcro á mi vista parecía.
Tan solo un triste rayo descendía
de mística claridad dudosa y yerta
á través de los vidrios de colores
de la alta ojiva, y mis errantes pasos
dormido el eco apenas repetía.
A otra region mi espíritu volaba
llena de paz y célicos amores,
y otras áuras mi pecho respiraba,
en tanto que mi frente se inclinaba
al poder de su grave pensamiento.
Así pasaron las tranquilas horas;
y al levantar los ojos,
una vision me acarició divina.
En cuadro de belleza peregrina (1)
oraba un justo, y de increada lumbre
se inflamaba su pálido semblante:
era aquel fuego que ciñó triunfante
del sagrado Tabor la escelsa eumbre:
á su plegaría se rasgaba el cielo,
y ángeles mil en reposado vuelo
sobre ondeantes nubes descendian.
Brotar de entre sus labios parecian
himnos de paz y bendicion y gloria,
y entre ellos Dios, vestido de inocencia,
al fiel cristiano á consolar bajaba.

¿Quién dulce transparencia
á los celages vaporosos daba,
giro al aire sutil y movimiento,

brillo á la luz, y al lábio enagenado
súplica humilde y fervoroso acento?
¿Qué génio poderoso allí esparcía
en grandes oleadas
la existencia, la gloria y la armonía?

¡Murillo! Tú no has muerto! Aun en las néblas
de la tumba sombría resplandeces:
aun hablas al espíritu admirado.
¡Palmas, laurel! Tu pueblo congregado
justo homenaje á tu memoria rinde.
Estátua noble en pedestal eterno
publicando tu fama se levanta,
llena el apláuso el aire estremecido,
y mi acento, jamás envilecido,
tu fé, tu inspiracion, tus triunfos canta.

Sevilla.

NARCISO CAMPILLO.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU.

LEYENDA MORAL

por

JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

(Continuacion.)

El tío Lucas, ni estaba en edad ni en condiciones de cumplir con los encargos de su ministerio, y la multiplicidad de sus investiduras nos hace concebir que la funcion de iglesia, el funeral y el sepelio darian á mas de un dia de clase las vacaciones de los festivos, como tambien que los trabajos de oficina distraerian al sacristan de algunas faenas tocantes á su obligacion.

Ello es que los párvulos no habian sufrido modificacion de sus instintos desmandados y salvages, ni conocian la o, en su mayor parte; mas en cambio se figuraban que los maestros eran una especie de peleles animados, muy propios para tirarles bolitas de papel á la nariz ó untarles el sillón de materias poco aseadas y menos adoríficas.

En cuanto á los padres, ¡oh!... los padres eran dignos antecesores de sus hijos y sucesores de sus abuelos; y á vista de los abuelos y de los padres y de los hijos era preciso dar la razon al señor Rey Luis XIV; concediendo el *regium exequatúr* á su frase celebrísimo: «*El Africa empieza en los Pirineos.*»

Pero el hombre de los 50 años, de insinuante presencia y trato seductor, se dió tan buenas trazas para establecer esenciales puntos de diferencia entre su personalidad (hoy se dice *autonomía*) y las reminiscencias desastrosas del Dómine Lucas, que los hijos, sin necesidad de vapuleos ni recurrir á los rigores suplementarios, entraron en razon y en costura, y á los tres meses de magisterio adoraban á D. Cláudio; y sentian á par del alma darle un digusto; y como es preciso tener mote en toda villa, pusieron al maestro de escuela su título correspondiente; y como era tan bueno, le denominaron *el pan de Dios*: mote que ya quisieran muchos para sí.

Los padres eran mas difíciles de domar, porque llevaban mas tiempo de cerriles; pero los primeros que vinieron á chocar con aquel tío, que prohibia las palabras soeces y privaba de premios á los que faltaban á la asistencia continua, fueron amonestados con tanta gracia y suavidad por Cláudio. que regresaron contritos y confusos, esparciendo la noticia de que habia un Apóstol mas de los famosos doce; rezagado sin duda de los tiempos de Cláudio Neron.

En resumen, D. Cláudio hizo tanto, y tan bien, que metió por vereda á las familias; se libertó de participacion en los chismes y enredos de todo vecindario reducido; coincidió con el señor cura á introducir la paz en familias desavenidas, y Tirso y Troyanos le amaban, respetando la especie de misterio que envolvía su vida anterior; conviniendo en que aquella existencia, tan útil y noblemente empleada, habria bastado á rescatar muchos años de vicios y algunos de crímenes.

Nos parece que sobra respecto á Cláudio, cuya figura bosquejaremos de un solo brochazo. Era la vejez anticipada de un oculto dolor, iluminada por el rayo sereno de una conciencia pura; destacándose del fondo oscuro de una difícil resignacion.

Tal es el hombre que sentado en un banco de césped, á la puerta de su hogar humilde, y á la sombra de una bien cultivada parra, levante la vista al cielo

para disfrutar del espectáculo melancólico que ofrece el sol al hundirse en su ocaso, y cuya notable fisonomía alumbra la refraccion de la moribunda luz del astro-rey, con una tinta mágica en que se confunden el carmin y el ópalo de lejanas nubecillas.

VI.

ENTRE LAS FLORES.

Hemos dicho que en la casita modesta, edificada en el egido, vivian una desconocida virtud y una inocencia inmaculada.

La virtud en este caso se llama Cláudio.

Vamos á conocer á la inocencia, que se llama Aurora, y que está en ese período de la vida.

Instalado en el pueblo el bueno de Cláudio, amaneció una mañana con su hija; pequeña criatura de cinco años, y graciosa como esos gatillos triscadores, que nos divertimos tanto en ver jugar, y relamarse, y relavarse, y tornar á sus juegos, corbetas y coquetterias. Y no era por cierto el adorno lo que hacia parecer tan linda á la niña Aurora; porque, un traje de algodón y una pañoleta de Indiana, no hacen sospechar una alteza incognita. Era que en aquella criatura habia para los observadores un signo de predestinacion; esa marca inesplicable, que los hombres, no acertando á descifrarla, la conocen por el *algo*, el *no sé qué*, la *cierta cosa*. Viene el tiempo, se desarrolla la criatura, y del boton que la encerraba surgen las hojas, se desenvuelven los peristilos, el aroma se exhala, y abre Dios una página más donde su poder se admire y se bendiga.

Aurora habia cumplido los doce años en el momento que la presentamos al lector, y la niña alegre y traviesa era ya la muger, sospechándose asi propia, y aterrada ante el cambio físico y moral que esperaba todo su ser.

¡Ay, amigos míos!

¿Habeis leído la historia del género humano por Monsieur Virey?

Si lo habeis hecho, sea todo por Dios.

Si no la conoceis, creedme, no la conozcais.

Quando os digan los sumos sacerdotes de la ciencia que los afectos humanos experimentan conversiones, segun las edades, los climas, los hábitos, y demás influjos, asi internos como exteriores, admitid la observacion; pero cuando pretendan explicaros el mecanismo fisiológicamente, cuando se propongan probaros que en Africa, por ejemplo, se siente una cosa porque el hombre es un accidente local en aquella zona, cuando se metan á explicaros simpatías y antipatías por hábitos del cuerpo, exudaciones etc., no los mandéis noramala, á fuer de cristianos; pero decíos á vosotros mismos que es una miserable ciencia la que rebusca en lo material de la vida los fenómenos de ese *quid*, que se llama el alma, de esa prolongacion en el espacio del soplo de Dios sobre la primer obra de escultura que el barro produjo y que se llamó Adán.

(Continuará.)

Por todo lo no firmado,
El Secretario de la Redaccion,
MANUEL GIRON Y LOPEZ.

ERRATA INTERESANTE.

En la página 52, columna 3.^a, línea 31, dice: ¡cuántos, léase: ¡cuántas,

Puntos de suscripcion á esta Revista

en

MADRID.

Libreria, de Duran.—Carrera de San Gerónimo.—Y de Moya y Plaza, Sucesores de Matute.—Calle de Carretas.

BARCELONA.

CÁDIZ.

Imprenta y Libreria de D. Salvador Manero, editor, Rambla de Santa Mónica número 2.

Libreria Española y Extranjera de Verdugo Morillas y C.^a—Y en la de Don Eduardo Gautier.

Director y Editor responsable, D. CARLOS JIMENEZ PLACER.

SEVILLA.—1862.

IMPRESA DE D. ANTONIO PABILLA, ABADES, 14.

(1) Cuadro de S. Antonio.